

más+menos

student magazine

con fecha de caducidad

out of date

Spring 08



10

cíee

más+menos

c i e e s t u d y c e n t e r i n s e v i l l e
l i b e r a l a r t s p r o g r a m

u n i v e r s i d a d d e s e v i l l a
d p t o _ d e f i l o l o g í a i n g l e s a

autores / contributors

Kateri BENJAMIN / Barnard College

Jarret BATES / University of Arkansas

Daniel CALVO / Universidad de Sevilla

Almudena CHACÓN / Universidad de Sevilla

Carlos Javier COLLADO / Universidad de Sevilla

Ester DAZA / Universidad de Sevilla

Rocío GARCÍA / Universidad de Sevilla

Rebekah GILBERT / Tufts University

Chelsea LAVIN / University of Wisconsin-Madison

Emily LEAVITT / Mills College

Hallie NEWMAN / University of Wisconsin-Madison

Alvaro PEINADO / Universidad de Sevilla

Nora RODRÍGUEZ / Universidad de Sevilla

Amanda WHISLER / University of Wisconsin-Milwaukee

Maritheresa F. Frain, Ph.D.: Directora del Centro de Estudios de CIEE en Sevilla / Director of the CIEE Study Center in Seville

Olga Merino: Coordinadora Residente del Programa de Liberal Arts / Resident Coordinator of the Liberal Arts Program

Oscar Ceballos: Coordinación, edición, diseño gráfico / Coordination, editing, graphic design

José Enrique García: Coordinación de estudiantes de la Universidad de Sevilla y revisión de traducciones inglés-español / Coordination of University of Seville students and revision of English-Spanish translations.

Eduardo del Campo: Edición de textos originales en español, asesoramiento periodístico / Text editing in Spanish, journalistic advice

Morgan Reiss: Revisión de textos en inglés / Revision of English texts

índice / contents

REPORTAJE / NEWS ARTICLE

Frutas con 104 años de antigüedad y todavía están frescas / Over 104 years of fruit and still fresh today

Hallie NEWMAN 04/25

REPORTAJE / NEWS ARTICLE

Fuera de su control / Out of their control

Kateri BENJAMIN 06/26

FICCIÓN / FICTION

Una chica fea / Not a pretty girl

Emily LEAVITT 08/27

ANÁLISIS / ANALYSIS

De los combustibles fósiles al sol: Un cambio hacia las energías alternativas / From fossil fuels to solar power: The shift towards alternative energies

Amanda WHISLER 12/29

REPORTAJE / NEWS ARTICLE

Donde te lleve la música / Where the music takes you

Rebekah GILBERT 14/30

FICCIÓN / FICTION

Cuando tenía tu edad / Out of date

Jarret BATES 17/31

PERSONAL / PERSONAL

Me alegro de no haber estado allí / I am glad

I wasn't there

Chelsea LAVIN 20/34



www.ciee.org/masmenos

Impresión / Printing : ESCANDÓN S.L.

© ciee study center in seville. 2007

Depósito Legal: CA-411-2005

ISSN 1885-5490

nota del editor

Bienvenidos al número 10 de la revista más+menos, elaborada como cada semestre por estudiantes del Centro de Estudios de CIEE en Sevilla. Nos sentimos orgullosos de que el proyecto que iniciáramos en otoño de 2003 José Luis Martínez, Luisa Rodríguez, y yo mismo para el programa de Language and Society siga ofreciendo a los estudiantes —hoy día del programa de Liberal Arts— la oportunidad de explorar la cultura y la sociedad españolas tan de primera mano.

En estos cinco años, además del magnífico e imprescindible trabajo de todos nuestros estudiantes, hemos contado con una serie de inestimables colaboradores. Entre todos ellos, es necesario mencionar a José Enrique García, de la Universidad de Sevilla, que coordina el trabajo de traducción de los estudiantes españolas—alumnos suyos—y colabora, con grandes dosis de paciencia y mucho trabajo, en la toma general de decisiones. Igualmente, tenemos la suerte de contar con el escritor y reportero del diario El Mundo Eduardo del Campo. Su trabajo como editor de nuestra revista es una de las experiencias más estimables con que nuestros estudiantes

cuentan. La colaboración de los estudiantes españoles sigue siendo, por supuesto, uno de los grandes alicientes de participar en más+menos.

La directora de nuestro centro, Maritheresa Frain, ha sido desde el principio uno de los mayores y más incondicionales apoyos de la revista y una de las claves de que hayamos alcanzado ya esta décima edición.

La idea para este número proviene de una experiencia educativa que solemos poner en práctica con los estudiantes de lengua cada semestre. Se trata de una visita al mercadillo callejero más popular y veterano de la ciudad—El Jueves—en el que los estudiantes han de explorar los objetos en venta y, tras arduo regateo, comprar uno que presentarán en clase. El *Guerrero del Espacio* que aparece en la portada es uno de tales objetos, rescatado al tiempo y presentado aquí en toda su ironía y ternura. A los estudiantes participantes en más+menos 10 les propusimos que exploraran la idea del tiempo y la caducidad, de todo aquello que parece haber pasado de moda o que se sostiene en el tiempo a pesar de todo tipo de avatares.

Como siempre, su respuesta ha sido variada y sorprendente. Curiosamente, su mayor descubrimiento ha sido que hay cosas que el tiempo no domina, como la presencia de la música en las calles, la pervivencia de algunos comercios tradicionales, la tenacidad de los jóvenes por encontrar su camino o los ritos de la vida y del amor. Junto a ello, también ha habido lugar para analizar la necesidad de cambiar unos usos de consumo caducos por otros más ecológicos y sostenibles, así como para revisitar con ojo crítico la narrativa tradicional infantil o las propias experiencias en el tránsito de la adolescencia a la juventud.

Los análisis, reportajes, textos de ficción y personales que aquí publicamos son fruto del trabajo duro, la reflexión y el gran entusiasmo de sus autores: Kateri Benjamin, Jarret Bates, Rebekah Gilbert, Chelsea Lavin, Emily Leavitt, y Amanda Whisler; así como del de sus colaboradores españoles: Daniel Calvo, Almudena Chacón, Carlos Javier Collado, Ester Daza, Rocío García, Alvaro Peinado y Nora Rodríguez.



editor's note

Welcome to issue 10 of más+menos, the magazine created each semester by students of the CIEE Study Center in Seville. We feel proud to see this project, initiated in the Spring of 2003 by José Luis Martínez, Luisa Rodríguez, and myself for the Language and Society program, still offering our students the opportunity to explore Spanish culture and society so closely and intensively.

During these five years, we have not only relied on the outstanding and essential work carried out by our students, but also on that of a series of very valuable contributors. Amongst all of them, special mention should be made to José Enrique García, from the University of Seville, who coordinates the translating work of the Spanish participants—students of his—and participates, with much patience and hard work, in the general decision-making process. Likewise, we're lucky enough to have Eduardo del Campo, reporter from the newspaper El Mundo and author, as editor and advisor of the magazine. His collaboration is one of the most interesting experiences our students enjoy through their work with más+menos. Finally,

the participation of the Spanish students is, of course, the most congenial part of working in this publication.

Our center's director, Maritheresa Frain, has been from the very beginning the most unconditional fan of the magazine and one of the principal reasons that más+menos has reached its 10th issue.

The topic for this issue derives from an educative experience we normally carry out with students in the language courses. They are asked to visit the oldest and most popular flea market in Seville—El Jueves—in which, after some research and much bargaining, they must purchase an item for its presentation in the classroom. The *Space Warrior* on the cover is just one of many objects collected over time, and observed with much irony and endearment. Students participating in más+menos 10 were challenged with the idea of time and expiration as the topic for their articles and research. They were asked to think about that which is out of date or that which resists the passing of time in spite of adverse circumstances.

As always, the students' responses have been as surprising as they are varied. Interestingly enough, their most significant finding has been that certain things escape the tyranny of time, such as the presence of street musicians on the city's avenues, the prevalence of traditional businesses, or the tenacity of young people in finding their way in the rituals of life and love. There has also been room to analyze the need to change out-of-date energy production for more ecological and sustainable ones, as well as room to revisit with a critical eye traditional childhood narratives or personal experiences on the path from adolescence to adulthood.

The analysis, news reports and fictional and personal texts published here are the result of much hard work, reflection and enthusiasm of their authors: Kateri Benjamin, Jarret Bates, Rebekah Gilbert, Chelsea Lavin, Emily Leavitt, and Amanda Whisler; as well as their Spanish collaborators: Daniel Calvo, Almudena Chacón, Carlos Javier Collado, Ester Daza, Rocío García, Alvaro Peinado and Nora Rodríguez.



texto de Hallie Newman / traducción de Ester Daza

Frutas con 104 años de antigüedad, y todavía están frescas

La frutería Isidro brilla desde 1904 en el espectáculo cotidiano del mercado de la calle Feria gracias al duro trabajo de tres generaciones y la complicidad de sus clientes.

Es un día más de trabajo en el mercado de la calle Feria de Sevilla. Dos mujeres jóvenes detrás del mostrador atienden a los clientes como de costumbre: un kilo de manzanas, un puñado de fresas y "dos besos" a las caras conocidas. La calle está llena de gente que se apresura intentando llegar a casa para el almuerzo, y la frutería Isidro hace las ventas de última hora antes de cerrar. Justo entre el mercado y la iglesia vecina de Ómnium Sanctórum, un hombre de mediana edad observa en silencio a Elena y Mariló. Su cara expresa agotamiento y su ropa está sucia de haberla usado durante días. Observa con una ligera sonrisa cómo las fruterías despachan a sus clientes. Se le hace la boca agua. Por el rabillo del ojo, Mariló se da cuenta de que el hombre mira atentamente desde fuera. Sin dudarlo ni un momento, se acerca a él y le pregunta si le gustaría algo. Sin abandonar su silencio, hace un gesto hacia las uvas. "¿Eso es todo?" El hombre asiente con un lento pero convincente movimiento de cabeza. Mariló agarra un racimo enorme para el hombre y éste se marcha; ahora luce una sonrisa de oreja a oreja.

La frutería Isidro es una de las pequeñas joyas cotidianas que guarda Sevilla; una atalaya callejera que ha visto crecer y transformarse la ciudad durante los más de cien años que han transcurrido desde que Isidro Gómez Gordillo, bisabuelo del actual propietario, fundó este clásico negocio sevillano en 1904. Con trozos de madera que apoyó en el muro exterior de la colindante iglesia de Todos los Santos (que es lo que significa en castellano Ómnium Sanctórum), Isidro levantó con sus manos un puesto que ha sobrevivido a los años hasta llegar a hoy. En sus inicios, cuando aún no se había desarrollado el transporte y el almacenaje frigoríficos, sólo vendían fruta de temporada; un siglo después, despachan hasta productos exóticos impor-

tados en avión desde Nueva Zelanda, como ocurre con algunas variedades de kiwi.

Isidro trabajaba solo y sin apenas descanso, decidido a traer la fruta más fresca a la calle Feria. Gracias a su esfuerzo, vio florecer enseguida la semilla del negocio que había plantado. Los clientes se hicieron cada vez más numerosos y, sobre todo, fieles, atraídos semana tras semana por la posibilidad de escoger ellos

nuevo patrón sólo hizo unas pequeñas reformas de mantenimiento, hasta que en 1982 la frutería Isidro sufrió su primer 'gran' trastorno: tuvo que trasladarse desde su emplazamiento originario junto a la iglesia, aunque sólo unos pocos metros. Esta mudanza permitió ampliar el espacio del puesto y ofrecer mayor cantidad y variedad de fruta. El horario también se modernizó ligeramente para que Prudencio se



Elena Moreno, Loly Sánchez, Antonio Gómez y Mariló Torres

mismos la fruta que deseaban y la tranquilidad de encontrar un rostro familiar en un ambiente cordial.

Cuando el hijo de Isidro, Prudencio Gómez Rodríguez, tenía 8 años, comenzó a ayudar a su padre en la frutería, y cuando aquél se jubiló heredó el negocio y, también, las relaciones con los vecinos que acompañaban a la fruta. El

reservaba los domingos como día sagrado de descanso, en el que cogía nuevas fuerzas para la semana siguiente. Además, encontró un compañero de trabajo para ayudarle a llevar el peso del negocio. Cuando su hijo Antonio cumplió catorce años, siguió los pasos de su padre y comenzó a trabajar en la frutería de la misma manera que había hecho Prudencio con Isidro.

(reportaje)



fotos de Hallie Newman

Tenía que colocar la fruta por las mañanas, guardarla por las tardes y, en medio, atender a los clientes. Antonio cuenta que sentía cada vez más la "magia" del comercio. Sacrificando su educación y su tiempo libre cuando era adolescente, Antonio cargó con la responsabilidad de continuar la tradición familiar y convertirse en la tercera generación de propietarios de la frutería Isidro, un lote que incluía, claro está, la misión de seguir cuidando las ricas relaciones con los clientes y vecinos tal como su padre y su abuelo habían hecho antes.

Antonio Gómez Coto, de 36 años, dicharrero y activo como pocas personas en el mercado, y gran fan del Real Betis Balompié, dirige en la actualidad el negocio con la ayuda de Mariló Torres Sánchez de 32 años y Elena Moreno Aguilar de 29. Todos trabajan sin descanso,

desde la mañana hasta la noche, pero siempre encuentran tiempo para bromear con su público mientras despachan tres kilos de tomates de Chipiona o un buen racimo (maduros o verdes, el cliente manda) de plátanos canarios.

Mariló explica que sus días laborables arrancan antes de que salga el sol. Se levanta a las 6 de la mañana y antes de las 6.30 ya está en la frutería, donde se apresura a arrastrar cajas enormes desde el congelador situado en la parte trasera del puesto y a descargar el camión que Antonio ha llenado temprano esa mañana con las cajas que ha comprado en MercaSevilla, el mercado mayorista de la ciudad.

Elena llega a las 7.30 y ayuda a preparar el género antes de abrir; tras la pausa de la siesta, volverá por la tarde para atender la tienda hasta la hora de cerrar. Las dos compañeras de tra-

jo cuentan que apenas encuentran tiempo para descansar durante el día. "Sé a qué hora tengo que entrar, pero no a la que voy a salir", resume Mariló.

Pero su relación con los clientes hace que todo valga la pena y que el presente de la frutería Isidro sea tan especial, según afirman sus fieles, como desde hace 104 años. Cada día suenan los canónicos dos besos a los clientes habituales, mientras que otros que entran por primera vez plantan la semilla de una nueva relación. Pasan los años por este micromundo colorista y vital de naranjas, manzanas, sandías, ajos o melones, pero la fruta, símbolo de la vida, alimento de los hombres, amanece cada día en sus estantes, siempre renovada. ■

Fuera de su control

texto de Kateri Benjamin / traducción de Dora Rodríguez

JUANMA

En una despejada noche de sábado en el sevillano barrio de la Alfalfa, Juanma, el gorila robusto y ligeramente calvo de La Rebotica, proclama: "Estoy harto de estudiar; ¡quiero ser ya profesor de Historia!" Este español vestido con una chaqueta de cuero negra expresa su frustración por la falta de empleo para los profesores en España. El bar cuya puerta vigila es literalmente un agujero en la pared, famoso por sus enormes (y fuertes) mojitos a cinco euros. Mientras impide hábilmente que los clientes salgan con cervezas en la mano y que entren



menores, este sevillano de treinta años aclara que, con la carrera de Historia terminada hace cuatro en la Universidad de Sevilla, ya es técnicamente profesor, pero para poder conseguir un puesto en España necesita aprobar las oposiciones. Parece bastante fácil, pero entonces me dice la pega: no han convocado el examen en los últimos cuatro años.

Saluda rápidamente a un hombre con chaqueta marrón que pasa delante del bar y vuelve a la conversación para contarme que desde que se licenció ha aceptado todos los trabajos que ha podido encontrar, que incluyen vender libros, ejercer temporalmente como bibliotecario y, desde el último año, actuar como portero en

este famoso bar. Antes de que le pueda preguntar lo que me pasa por la mente (¿por qué no buscar otra profesión?), Juanma me suelta: "Se me da bien la gente joven". Pero tiene una razón mejor para perseverar en su objetivo: una vez que sea contratado como profesor se beneficiará de la seguridad de tener un trabajo de por vida. "Mi padre es profesor y no recuerdo que estuviera nunca sin trabajo. Hemos tenido mucha suerte", presume Juanma.

Dice que le encantaría independizarse pero que el alto coste de la compra de una vivienda en Sevilla lo convierte en un sueño. Justifica por qué no alquila una habitación en un piso compartido, que le saldría más barato: "En Sevilla compramos casas, no alquilamos. Y no quiero compartir mi casa con alguien a quien no conozco; quiero que sea sólo mía". Así que, hasta que no consiga plaza de profesor, Juanma seguirá viviendo con sus padres en casa, donde su madre cocina, lava la ropa y friega el suelo cada día para él y el resto de la familia. Su caso representa la norma para buena parte de la juventud española de hoy en día.

Juanma explica que debido al desempleo o la precariedad laboral en España, que afecta sobre todo a los jóvenes y las mujeres, la mayoría de la gente de su edad que conoce vive en casa hasta bien entrados los treinta, igual que él. De hecho, según el Instituto de la Juventud, el 70% de los jóvenes entre 16 y 29 años aún vivía en el domicilio paterno en 2007. Es decir, la mayoría de los jóvenes españoles vivía con sus padres. Una causa para este alto porcentaje se puede quizás encontrar en el 40% de desempleo que existe en el mismo grupo. Pero aún en el caso de que hubiera pleno empleo, el salario normal en España no alcanza para que los jóvenes sean independientes: la renta media anual está entre 12.000 y 18.000 euros, una de las más bajas de la Unión Europea. Así pues, no resulta extraño que los jóvenes se queden en casa con sus familias hasta que ahorren suficiente dinero para mudarse o, en el caso de los que tienen pareja, se casen y puedan juntar ambos sueldos.

La buena noticia para Juanma, sin embargo, es que la oportunidad que esperaba desde hace tanto tiempo para ser profesor ha llegado por fin: la oposición de secundaria se celebrará en junio. Estos días se lo puede encontrar en las bibliotecas de la Universidad de Sevilla, estudiando con ahínco para preparar un examen que hace tiempo debiera haber aprobado. Todos los días de la semana.

BLANCA

Blanca, de 23 años, entra en la cafetería Starbucks, un viernes por la tarde, en la concurrida Avenida de la Constitución. Va vestida a la última moda, con una camisa blanca suelta, vaqueros ajustados y unas sandalias moradas cubiertas de piedrecitas. Pide un Frappuccino con nata y, dejándose caer sobre un mullido sofá cerca de la ventana, acomoda su pelo castaño y rizado detrás de la oreja y me cuenta, como Juanma, que se pasa el día en las bibliotecas de Sevilla, estudiando para el examen que permite ser un FIR (Farmacéutico Interno Residente). Señala la farmacia del otro lado de la avenida, con su cruz de neón verde parpadeante, y comenta que trabajó en ella durante un año tras obtener su licenciatura en la Universidad de Sevilla. Pero luego Blanca decidió dejar el trabajo y estudiar a tiempo completo para prepararse el largo y competitivo examen que necesita aprobar para conseguir un puesto en el hospital, mucho mejor pagado. Mirando a través de la ventana y cruzando las piernas, Blanca afirma que, en lo que a su vida personal se refiere, le gustaría vivir con el chico que es, desde hace seis años, su novio, o también con sus amigas, pero que sin ingresos no tiene otra alternativa que quedarse con su madre y con su hermana de 25 años.

Blanca da un largo sorbo con una cañita verde a su Frappuccino antes de describirme su "aburrido" horario de cada día: se levanta a las 8, desayuna, se ducha y se dirige a la biblioteca para una mañana completa de estudio. A la una vuelve a casa a comer lo que haya preparado su madre. Se echa una siesta hasta las 4 y luego se vuelve a la biblioteca para estudiar hasta las 8 o las 9 de la tarde. Cuando llega a casa se prepara una ensalada o un sándwich, cena y se va a la cama a medianoche. Los fines de semana ella y sus amigas, que también son farmacéuticas, suelen ir de tapas sobre las 11 y luego se pasan la noche de bares y discotecas.

La decisión de Blanca de vivir en el hogar materno y seguir estudiando en lugar de trabajar es normal entre los de su generación, pero lo que la distingue es su experiencia de estudio en el extranjero. Me cuenta, con una sonrisa, que gracias a una beca de la Universidad de Sevilla pudo estudiar en Italia durante un año y en los Estados Unidos, en Filadelfia, durante dos meses. Un refrán muy común entre los sevillanos es "Si naces en Sevilla, mueres en Sevilla", que hace referencia a lo insólito que resulta para los españoles, especialmente en Andalucía, alejarse de sus familias. Con tan amplia experiencia de



fotos de Kateri Benjamin

viae a pesar de su juventud, Blanca dice adorar Sevilla, aunque le gustaría mudarse a otra ciudad, y mejor si es en un país extranjero donde pueda mejorar su inglés, porque "todos los trabajos lo exigen". Por ahora, sigue estudiando para su decisivo examen de este verano. Y visitando a su novio, que trabaja en Madrid.

SOFÍA Y FELIPE

Una soleada tarde de sábado, Sofía y Felipe están sentados tomándose un café y un té respectivamente con la Alameda de Hércules, el barrio más joven y alternativo de Sevilla, como telón de fondo. A Sofía, de 25 años, le sientan bien la camiseta estampada y las zapatillas de deporte Converse, mientras que Felipe, su novio de 26, luce una barba de tres días y un *piercing* en la oreja izquierda. Lo que queda claro enseguida es que, si existe una juventud típicamente sevillana, ellos, desde luego, no representan el patrón. De hecho, Sofía es en realidad de Santa Marta, en Badajoz, y Felipe proviene de la isla canaria de Santa Cruz de Tenerife. Sofía comenta que aunque a los dos les gusta vivir en Sevilla, a veces se sienten como extraños pues ninguno de los dos posee un fuerte acento del sur ni está imbuido del tipo de cultura que distingue a los nacidos en Sevilla.

Salta a la vista que Sofía y Felipe sobresalen de la juventud sevillana por algo más que sólo sus acentos. Por un lado, Sofía y Felipe han decidido ir contra las costumbres españolas y abandonaron el hogar de sus padres para cursar sus estudios en la Universidad de Sevilla. Además, a diferencia de la mayoría de jóvenes españoles, la pareja comparte su propio piso en el citado barrio sevillano de la Alameda. Su independencia económica se debe al trabajo que realizan para ZEMOS98, una pequeña empresa de comunicación digital que emplea a otros ocho jóvenes y que Felipe fundó, junto a otros tres amigos, tras licenciarse hace algunos años, "en lugar de trabajar para otra persona y ganar muy poco dinero". ■

Sofía se aparta el flequillo mientras señala lo mucho que la empresa ha estado trabajando para preparar el gran festival audiovisual que ZEMOS98 acoge de nuevo este año y que, bajo el título "Retorno al Futuro", está programado para una semana completa durante el próximo mes de marzo. Aunque es sábado por la tarde, la pareja ha estado trabajando en casa toda la mañana y seguirá haciéndolo más tarde. En un típico día de entre semana, se levantan a eso de las 8 para ducharse y llegar a la oficina a las 9. Alrededor de las 2 o 2.30 comen en casa y luego vuelven a la oficina a las 4. Suelen quedarse hasta las 8, pero últimamente les han dado las 9 o las 10 de la noche. Los fines de semana les gusta ir juntos a espectáculos o a actos culturales. En el futuro, albergan esperanzas de que ZEMOS98 se haga más conocido en España. Pero, por el momento y durante las próximas tres semanas, Felipe y Sofía están centrados en que su festival sea un éxito y no paran de currar.

•••

A pesar de los distintos obstáculos a los que Juanma, Blanca, Felipe y Sofía se enfrentan en su vida profesional y en su entorno vital, lo que los cuatro comparten son sus claras aspiraciones para el futuro. Juanma espera paciente a que su sueño de ser profesor de historia se cumpla; Blanca sacrifica su independencia a la oportunidad de conseguir un puesto más competitivo y mejor remunerado; mientras que Felipe y Sofía trabajan sin descanso para que su aún pequeña empresa prospere y siga creciendo. Lo que retiene por tanto a estos cuatro jóvenes educados en la universidad no es su propia voluntad, sino más bien factores externos y fuera de su control, tales como las oposiciones controladas por el estado y los empleos poco remunerados. Con un poco de suerte, el tiempo y el esfuerzo de estos cuatro jóvenes españoles obtendrá la recompensa que se merece. ■



Una chica fea

texto de Emily Leavitt / traducción de Alvaro Peinado (ficción)

“Llegas tarde”, dijo Rapunzel. “No hay tiempo suficiente para que trepes por mis rastas. Vuelve mañana más temprano”.

“¡Maldita sea, mujer!” exclamó el príncipe y dio una patada en el suelo. “¡Ésta es la tercera vez! Te dije que vivía muy lejos. Tardo bastante en llegar aquí. Mi caballo no es mágico, ¿es que no lo sabes?”

Rapunzel vagueaba en la ventana, matando el calor con su bikini de piel de unicornio que ella misma se había hecho cuando la bruja trajo a casa uno de los animales encantados para cenar e hizo que Rapunzel le quitase la piel.

Ahora el blanco bikini de suave terciojunto cubría su voluptuosa figura sin depilar. Se arregló las rastas parcialmente en un moño del tamaño de un melón que parecía un horrible tumor saliendo por la parte de atrás de su cabeza. Algunas le llegaban hasta el trasero, donde las amarraba alrededor de la cintura a modo de cinturón. El laberinto de pelo enmarañado no solo servía de escalera para subir a la torre, sino que también era el hogar para algunos elfos con colmillos y para una viuda negra que era demasiado perezosa para tejer su propia telaraña. Sus rastas relucían grasiencias en la amarillenta luz del resplandeciente y somnoliento sol. El astro estaba fumándose un cigarrillo. Le guiñó un ojo a Rapunzel. Ésta le devolvió el guiño y tomó un trago de refresco de ambrosía de su cantimplora, que estaba hecha de escamas de dragón.

El príncipe empezaba a impacientarse cuando Rapunzel no dijo nada después de varios minutos. “¿Y bien?” gritó finalmente para asegurarse de que ella le oía. Rapunzel bajó la mirada hacia la mancha en el suelo y entrecerró los ojos. Fingía no verle y no dijo nada.

“¿Simplemente te vas a quedar ahí sentada?” gritó él. “¿Qué debería hacer?”

Rapunzel suspiró. “Como dije”, devolviendo el grito, “vete a casa y vuelve mañana más temprano. Deberías irte antes de que la bruja regrese y te convierta en un sapo”.

La picada cara del príncipe se volvió roja como la remolacha. Su caída boina morada y su capa fucsia parecían ridículas. Estaba sudando con su pomposo traje.

“¡Está bien!” gritó el príncipe. “Me iré a casa, y esta vez no voy a regresar”.

“Lo que tú digas”, Rapunzel se encogió de hombros. “Por mí está bien”.

El príncipe montó a caballo. Estaba a punto de tirar de las riendas para regresar a las profundidades del frío y frondoso bosque cuando decidió intentarlo una última vez. Se paró. Le

dio a su caballo un golpecito con el codo y se acercó a la torre.

“¿No estás preocupada por tu futuro?” vociferó él, con cierto tono de súplica en su voz.

“Ahh, el futuro”, se quedó pensando Rapunzel. “Me olvidé de eso hace mucho tiempo. ¿Y qué va a hacer Su Alteza con su futuro?”

El príncipe frunció la nariz. Se estaba burlando de él. Debería haber enviado un trol real para raptarla. “Se supone que he venido para rescatarte”, dijo el príncipe, sin poder creerse que Rapunzel no lo supiera. “¿No es eso lo que has estado esperando?”

Rapunzel tomó otro trago de refresco de ambrosía. Avistó una mosca gorda acicalándose en el alféizar de la ventana y procedió a aplastarla con el pie. *Bliiiikh*. Un sonido de satisfacción.

“Pues no”, respondió con indiferencia, y balanceó las piernas hacia el interior de la torre. Se dejó caer sobre el frío suelo de piedra con sus sucios y desnudos pies y se dio la vuelta para decir adiós al príncipe. “Estoy hambrienta y ya mismo es la hora de comer, así que voy adentro para hacerme un sándwich de cobra. Puedes venir mañana si quieras, pero si no quieres no me importa”.

El príncipe sacudió la cabeza estupefacto. “No sé qué conclusión sacar de esto, salvo que estás loca. Estoy cansado de tratar contigo pero tendré piedad de ti y enviaré a mi hermano pequeño. Tal vez él tenga mejor suerte. Ha estado buscando a una pura y dulce damisela, cosa que obviamente tú no eres, pero con una ducha y un poco de maquillaje...”

“¡PERDONAL!” rugió Rapunzel, y arrojó su cantimplora contra el príncipe. Ésta golpeó al caballo en el costado y el animal brincó un poco y relinchó enfadado. El príncipe se aterrorizó e intentó calmar al caballo. Se dio cuenta de que a Rapunzel le salían volutas de humo de la nariz.

“Si eso es todo lo que piensas de mí como una pequeña dama indefensa...” gritó Rapunzel, con sus fuertes manos de uñas afiladas agarrándose al alféizar de la ventana, los nudillos poniéndose blancos, “estás equivocado. Puedo rajarte en cualquier momento”. Ella escupió al príncipe con tan impresionante precisión que el escupitajo de color verde lima y sabor a menta aterrizó en su nariz. Ofendido, se lo limpió con el guante y salió galopando. *No creo que esa mujer haya asistido alguna vez a un baile de etiqueta*, pensó para sí.

“¡Y mi nombre es Rapunzel, no mujer!” gritó tras él, como si pudiera leer su mente.

La bruja regresó al anochecer con una red llena de pirañas gigantes muertas para cenar. Alzó su picuda barbilla hacia el cielo y gritó con una voz estridente que rompía los tímpanos: “Rapunzel, Rapunzel, echa el...” ¡¡Plaff!! Las gruesas rastas de Rapunzel golpearon a la bruja en la cara. Ligeramente aturdida, la bruja dejó caer la red de pirañas y dio un pequeño tropezón hacia atrás.

“¡Ay!”, gritó, frotándose la frente. ¿Qué ha pasado?

“¡Lo siento!” dijo Rapunzel desde arriba. “Estoy cocinando y no me he fijado dónde he echado las rastas”.

La bruja frunció el ceño pero se encogió de hombros. A veces esto sucedía; Rapunzel no era de las chicas más listas. La bruja recogió la malla de pirañas, se la echó al hombro, la sujetó con fuerza con los dientes para que estuviera segura, se agarró de las quemadas trenzas de Rapunzel, que tenían la textura de un estropajo de acero, y procedió a subir hasta la cima de la torre de piedra, recogiendo de camino los mosquitos y hojas que había en su rebelde cabellera. Cuando llegó arriba del todo, regañó a Rapunzel por no cepillarse el pelo.

“No es típico de señoritas, ya sabes”.

“¿Quién dijo que yo fuera una señorita?” contestó Rapunzel, troceando un pequeño y brillante calamar azul que la bruja había cogido ayer. Se metió un tentáculo crudo en la boca y lo chupó como un trozo de espagueti apretando los labios.

“No sé”, dijo la bruja, avergonzándose de los modales de Rapunzel a la hora de comer. Echó el pescado de dientes afilados en la inmensa mesa de madera del centro de la habitación que servía como tabla de cocina. “¿Pero realmente esperas que...?” dijo vacilante bajando la voz. Cogió del muro un reluciente cuchillo de carnicero y empezó a cortar las cabezas de las pirañas, quitando las espinas y las tripas, y echando la gruesa carne sanguinolenta dentro de una sartén para cocinarla. “Ya sabes...”

“No, no lo sé si no me lo dices”, dijo Rapunzel, sumergiendo el pequeño calamar azul y sus tentáculos dentro de la caldera para hervirlo. Lo removía sin prisas con un largo cucharón.

“¿Y no te dije que dejases de decir ‘Rapunzel, Rapunzel, échame el pelo’ como si fueras un personaje de alguna mierda de ópera Italiana? ¡No puedes decir simplemente algo normal como, por ejemplo, ‘Querida, estoy en casa’ o ‘Rappunzy, suelta las rastas!’”

"No soy una chica guapa; eso no es lo que yo soy. No soy una dama en apuros y no necesito que nadie me rescate así que déjame, imbécil. ¿No preferirías a una bella doncella? ¿No hay alguna gatita atrapada en lo alto de un árbol en algún lugar?"

Ani DiFranco



foto de Emily Leavitt

“¿Dónde aprendiste un lenguaje tan vulgar? ¿Quién te llama Rappunzy?” quiso saber la bruja. Ella se sintió un poco ofendida pero no quiso manifestarlo. Cuando Rapunzel era una niña le encantaba cuando la bruja le decía: “Rapunzel, échame el pelo”.

“No es *vulgar*; es *guay*”. Aprendí a hablar de forma *guay* por mis amigos, Cuarzo y Neutrón. *Ellos* me llaman Rappunzy. Los has visto algunas veces. Han estado comiendo aquí”. Rapunzel paró de remover el estofado, cogió la sartén, ahora llena de jugosa carne de piraña gigante, y la puso con cuidado al fuego. Cuando los pedazos de carne empezaron a chisporrearse, les dio la vuelta con una pala.

“No, no creo”, dijo la bruja, sin querer destacar el hecho evidente de que Cuarzo y Neutrón eran amigos imaginarios y Rapunzel hablaba con ellos a menudo. La bruja estuvo en silencio por un momento mientras iba a cortar una gigantesca y morada berenjena, pero entonces decidió hacerle saber la verdad a Rapunzel. “Rapunzel”, se atrevió a decir, “¿no eres demasiado mayor para tener amigos imaginarios?”

Rapunzel se sonrojó. “¡Cuarzo y Neutrón puede que sean invisibles, pero son reales!” replicó, alzando su voz considerablemente. “No me importa si no puedes verles. ¿Con quién esperas que hable sin nadie alrededor mía, con el muro??”

La bruja desistió, pero comentó suavemente: “El muro no es una mala persona con la que hablar. Es un buen oyente.”

Se ha vuelto loca, pensó Rapunzel, cogiendo algunos trozos de carne de piraña y dándoles la vuelta justo el momento antes de que se empezasen a quemar. *Ella cree que los muros pueden oír*:

“¿Te sientes bien?” preguntó la bruja. “Alguien ha....”

“¿Qué?” dijo Rapunzel con desconfianza. Había tenido un presentimiento de lo que la bruja iba a decir, pero no la dejó continuar y le dio esta explicación: “Sí, sí, algún príncipe estúpido me visitó tres veces estos últimos días, pero no te preocupes: le mandé de vuelta cada vez que vino. No va a regresar. No nos molestará nunca más”.

La bruja se quedó flipada. Los pelos se le pusieron de punta. “¡Has arruinado tu destino!”, le gritó.

Rapunzel intentó tranquilizarla. No tenía ni idea de por qué estaba tan aterrorizada. Colocó las manos en los hombros de la bruja y le dijo que respirase profundamente.

“No, no”, farfulló la bruja, “¡supuestamente ésta tenía que venir a rescatarte! Se suponía que iba a mostrarte tu libertad”.

“La cual puedo conseguir yo misma fácilmente”, reía Rapunzel. “No es que estés mágicamente discapacitada. Puedes sacar fácilmente una escalera de la nada. El único motivo por el que estoy aún viviendo contigo es porque no se a qué otro lugar podría ir. Nunca he salido

de esta torre. ¿Cómo puedo saber qué es lo que hay afuera?”

La bruja agitó la cabeza hacia delante y hacia atrás, desesperada.

“Por amor de Dios”, dijo Rapunzel, masajeando la espalda de la bruja para reconfortarla. “No seas ridícula. Quiero decir, me iré si túquieres...”

“¡No!” gritó la bruja, moviendo sus brazos escuálidos y tirando una piraña muerta de la mesa. Un pelusón asomó por debajo y agarró la piraña, masticándola luego felizmente en la oscuridad. La bruja suspiró: “Tú no lo entiendes. En nuestro mundo, el destino es muy importante. Las princesas no pueden ir por su propia cuenta...”

“Yo no soy una princesa”, dijo Rapunzel, preguntándose cómo podía la bruja pensar eso.

“Sí que lo eres. Mírate en el espejo. Te mostrará lo que se suponía que ibas a ser”.

Rapunzel se miró con los ojos entornados en el espejo mágico. Éste le mostró una imagen bidimensional del reflejo de una rubia como un palillo, de ojos azules, con un vestido recargado y chispeante que deslumbraba como las bolas de los discos. Rapunzel hizo muecas a la imagen y el espejo la hizo desaparecer. Lo primero de todo, Rapunzel no era rubia ni de ojos azules. Lo segundo, ella no era anoréxica.

Rapunzel decidió tratar el asunto con madurez. “Mira, aprecio mucho tu preocupación, pero la persona que se supone que iba a ser se está desarrollando todavía. Un príncipe machista con el que nunca he pasado un momento, que no es mi amigo, no va a ser capaz de ayudarme a ser quien yo quiero ser, y mucho menos quien se suponía que yo iba a ser. Haces que suene como si alguien tuviera que decidir mi futuro”.

“Sí”, dijo la bruja. “Yo. El príncipe”.

“¡¿Qué?! dijo Rapunzel estupefacta. ¿Estás insinuando que tú conocías al príncipe de antes? ¿No se supone que tú debes de ser su enemigo?”

La bruja estaba en jaque mate. “Bueno”, tragó saliva, “si vamos a ceñirnos a nuestros papeles, entonces sí. Pero en realidad, yo solo usaba mis poderes psíquicos y no quise intervenir en tu futuro”.

“Ya basta sobre mi futuro. Lo que quiero saber ahora es, ¿te parecería bien todavía si me fuera?”

“¿Qué estás diciendo?” dijo la bruja nerviosa. “Tú misma dijiste que no sabías ni a dónde irías”.

“¿Pero y si quisiera explorar?”

“Dejar el Bosque de Irás y No Volverás?”

“¿Hay algo más allá del bosque?”

La bruja se fue a la ventana. No podía ver el horizonte. Estaba tapado por columnas de humo de inmensos árboles con ramas entrelazadas. La bruja se dio la vuelta hacia Rapunzel y la observó durante un buen rato. A Rapunzel no le gustaba estar ahí de pie siendo observada, así que se puso a terminar de preparar el pequeño calamar azul y el estofado de piraña.

Cuando se sentaron a comer, finalmente la bruja habló de nuevo, casi como una confesión: “Creo que tal vez es hora de que te vayas”.

Rapunzel paró de sorber la sopa, y alzó la mirada. “¿De verdad lo dices en serio?” preguntó con calma. Incluso a pesar de que deseaba explorar el mundo, no podía realmente imaginarse haciéndolo en realidad. Además de sus amigos imaginarios y los anti-sociales peludos, la bruja era la única persona que Rapunzel había conocido jamás. No estaba segura de si tendría las habilidades sociales necesarias para desenvolverse en un entorno que no podía ni imaginarse.

“Sí”, dijo la bruja definitivamente. Puede que hubiera querido a Rapunzel, pero no podía permitir que su propia necesidad de compañía obstaculizase el crecimiento de la chica. En el fondo, la bruja creía firmemente que era un derecho de todo ser humano ser partícipe de la evolución, a la que ella, como una criatura sobrenatural, no estaba sometida. La bruja continuó: “Yo te daré unas lecciones de lucha física y mágica por si las necesitas para defenderte por ti misma. Luego te enviaré a un lugar que se encuentra mucho más allá del Bosque de Irás y No Volverás, incluso más allá de nuestro propio tiempo. Tengo un pariente allí con el que puedes quedarte”.

La bruja le había hablado a Rapunzel sobre los viajes en el tiempo mientras le contaba cuentos para dormirla, pero Rapunzel en realidad nunca pensó que pudiera llegar a experimentarlo. Ella había planeado vivir toda su vida sola con la bruja en la torre. Era un lugar acogedor y había aprendido a entretenerte muy bien, pero no podía permanecer ahí para siempre. Se estancaría si lo hiciera.

“Entonces, dónde me enviarás?”

La bruja tomó un sorbo de sopa y dijo: “Déjame que te hable sobre Nueva York”.

Nueva York. ¿Cómo comenzar a hablar sobre Nueva York? De hecho sí que es una ciudad vertical, pensó Rapunzel mientras observaba los edificios gigantes como la habichuela de Jack, y tan brillantes como colmillos de vampiro limpiados con hilo dental. Nunca había conocido un lugar donde todo estaba apretujado. La gente iba corriendo al trabajo como una colonia de hormigas, y todo esfuerzo era por el bien de la ambición ciega. Gracias a la Diosa por Central Park, todo un alivio para escapar de esa jungla de asfalto. Los primeros días Rapunzel deambuló por serpenteados caminos pavimentados y habló con los patos que iban a volar hacia el sur para el invierno. Trepó a los árboles para verlos volar durante más tiempo y decirles adiós.

La tía de Rapunzel, la hermana de la bruja, era muy distinta de ésta. Se ganaba la vida como pitonisa e incluso tenía la típica bola cutre de cristal en su “oficina”. Era correcta con Rapunzel pero no era una mujer muy acogedora. Fumaba trecientos cigarros al día, así que Rapunzel evitaba el apartamento porque no le gustaba el olor y no podía respirar.

Rapunzel sintió aprensión por el colegio, pero decidió intentarlo al menos por un día. Si no le gustaba podría ir a la Village en el centro de la ciudad donde escucharía durante horas a los músicos callejeros con las peruanas flautas de pan, las guitarras y los timbales caribeños.

Rapunzel entró en el edificio repleto de adolescentes enfrascados en sus vidas como enchiladas llenas de cotilleos picantes. Pasó apuros para encontrar la clase entre los túneles de pasillos. Se sentó al final y en realidad no prestó atención a lo que estaba sucediendo hasta que un chico idiota sentado al lado suyo le tocó en el hombro.

“¿Qué?” susurró sorprendida.

“Te toca presentarte”, le respondió también susurrando.

Rapunzel se levantó con torpeza y miró al collage de caras cansadas a su alrededor.

“¡Oh señor, qué temprano es!” comentó ella y bostezó. La gente se rió. El profesor miró contrariado y le pidió que dijese su nombre, su procedencia y lo que ella esperaba lograr en clase.

“Eemm.... vale...” Se rascó la nariz y balanceó la cabeza para quitarse las rastas de la cara. “Mi nombre es Rapunzel y soy del Bosque de Irás y No Volverás, y en realidad no espero lograr nada más que sobrevivir”.

Hubo un silencio. Como cuando un DVD se queda pillado y la escena se vuelve loca, con una boca medio abierta babeando palabras sin terminar.

La gente comenzó a reírse tontamente. Rapunzel estaba irritada. No comprendía qué era tan gracioso.

“Ven a hablar conmigo después de clase”, le dijo el profesor. Ella le fulminó con la mirada.

Rapunzel decidió que el colegio no estaba hecho para ella. Al menos no por hoy. Fue a la plaza de Washington y se tumbó en el césped bajo el calor de final de verano. Se sentía muy perdida.

De repente una cara apareció encima de ella. Era el niño idiota.

“¿Qué quieres?” gritó ella, y se sentó a la defensiva.

“Hola, me llamo Cuarzo”, dijo ignorando su mal humor. Se sentó al lado suyo y sacó de su mochila un sándwich de mantequilla de cacahuete y mermelada. Comenzó a comérselo. Rapunzel se quedó mirándole durante varios minutos antes de hablar.

“¿Estás seguro?” dijo ella, preguntándose si este niño era realmente su amigo de la otra dimensión. Tal vez Nueva York fuera el otro mundo con el que había estado soñando.

Él se giró para mirarla: “¿Seguro de qué?”

“De que tu nombre es Cuarzo”.

Él se rió. El sol le dio de lado en la cara pecosa y cubierta de granos. “Es un mote. Yo odio mi verdadero nombre”.

Entonces Rapunzel le preguntó: “¿Por qué hablas conmigo?”

“¿Acaso es un crimen?” dijo Cuarzo, y se tragó lo que había estado masticando.

“No, pero eres la primera persona que realmente me ha hablado aquí. No lo entiendo. No nos conocemos. Parece como si los extraños aquí... no hablan los unos con los otros.”

“Bueno... tú no eres de aquí, ¿verdad?

“Claro que no. ¿No se nota?”

No, quiero decir... perdóname si te parece una tontería, pero ¿eres realmente de un lugar llamado el Bosque de Irás y No Volverás?”

“Sí, no miento”, afirmó Rapunzel, algo enojada. ¿Qué había de extraño en ser de un lugar llamado el Bosque de Irás y No Volverás?

Cuarzo sonrió, un gesto simple, pero los parpados de Rapunzel casi salieron disparados de los ojos.

“Como me muerdas...” ella le advirtió.

“No te preocupes”, dijo Cuarzo, “soy vegetariano. No me gusta matar. Mi madre es médica y me trae bolsas de sangre del hospital en el que trabaja”.

Rapunzel suspiró aliviada y dijo: “No tenía ni idea de que hubiera otros como yo aquí...”

“Bienvenida a Nueva York”, dijo Cuarzo, y le ofreció un trozo de su sándwich de mantequilla de cacahuetes y mermelada. Ella lo cogió y lo masticó pensativamente.

“¿Cómo te adaptas entonces?” preguntó Rapunzel.

“Bueno, lo primero que necesitas saber es que aquí tú tienes que hacer tu propia magia. Con eso no me refiero a lanzar hechizos, porque si lo haces la gente pensará que estás loca. Me refiero a encontrar las cosas que te hacen sentir que realmente hay magia en tu vida, que estás de vuelta en casa, pero todo depende de ti...” ■



De los combustibles fósiles al sol: un cambio hacia las energías alternativas

texto de Amanda Whisler / traducción de Daniel Calvo

Puede que España sea un líder en el uso de las energías renovables, pero el país aún utiliza métodos anticuados y poco ahorrativos para dar energía a sus ciudades y edificios. Sin ir más lejos, la Feria de Abril de Sevilla, usa combustibles fósiles para su iluminación y cada uno de los siete días que dura, consume igual cantidad de energía que una ciudad de 400.000 habitantes. El uso continuado de tales métodos energéticos es paradójico, especialmente cuando en Andalucía la energía y tecnología solares están creciendo notablemente y cuando, muy posiblemente, el cambio climático haya causado, durante el tiempo que se tardó en investigar y redactar este artículo, el hundimiento de otro centímetro de las arenosas playas españolas bajo las aguas del mar.

Cubriendo toda la extensión de un campo fuera de Sevilla, cientos de gigantescos mecanismos con forma de espejo se inclinan hacia el sol, reflejando enormes rayos de luz que atraviesan el seco aire de Andalucía. Una torre alta y blanca en el centro del campo parece irradiar los rayos solares, como en una película de ciencia ficción. Sin embargo, esto no es una película: es la central de energía solar Solúcar, en el pueblo de Sanlúcar la Mayor, una de las plantas españolas de energía alternativa que han proliferado en la última década apoyadas por el gobierno español.

La tecnología térmica, la forma más común, como la de la central de Sanlúcar la Mayor, transforma energía solar en calor para usarlo en aplicaciones como la calefacción o el agua caliente, para cocinar o en los sistemas de ventilación y destilación. La central de Solúcar utiliza 634 helióstatos, espejos de 120 metros cuadrados, para capturar los rayos solares y concentrarlos en la torre central de energía, creando una potencia de 600 soles. La torre contiene un receptor solar y una turbina que mueve el generador, produciendo calor. La central de energía de Solúcar es una planta de 11 megavatios de potencia. Sin embargo, es bastante pequeña y no está suficientemente explotada en comparación con otras centrales de energía solar térmica en otras partes del mundo, como en los Estados Unidos, cuyas centrales tienen una capacidad media de 354 megavatios.

Con la energía fotovoltaica, el otro tipo de energía solar usada en España, se transforma la luz en electricidad utilizando un proceso conocido como efecto fotoeléctrico. La energía fotovoltaica utiliza grandes paneles cuadrados, que constituye el dispositivo solar más común en el mundo y es, de hecho, la

tecnología energética con mayor crecimiento mundial. España es el quinto productor mundial de energía fotovoltaica. Sin embargo, aunque es el país con mayor potencial de Europa, aún no ha acogido esta tecnología como Alemania, Holanda o Suiza, donde usan más la energía solar fotovoltaica a pesar de que disponen de muchas menos horas de sol. Por ejemplo, casi el 40% de la energía alemana es de tipo solar, mientras que sólo el 10% de la energía española proviene de las tecnologías solares.

España no ha sido inmune a los peligros de este monstruo invisible que es el calentamiento global, al que tanto contribuyen los gases de efecto invernadero producidos por el consumo de combustibles fósiles. En 2006, el aumento de las temperaturas amenazó el destino de los viñedos en el sur de España, una industria que factura cada año 2.000 millones de euros. Muchos viñedos fueron destruidos o hubo que llevárselos a climas más fríos cerca de los Pirineos. Las bellas y famosas playas españolas también corren un riesgo debido a los efectos del calentamiento global. La hermosa arena blanca está empezando a desaparecer bajo el creciente nivel del mar. Un informe científico publicado en EL PAÍS explicaba que si este ritmo se mantiene, antes del año 2050 la costa española habrá perdido una media de 10 metros. Los propietarios de los hoteles de la Costa del Sol ya han comenzado a pedir permiso al Gobierno para recoger su propia arena, a causa de que las playas ya están menguando.

La cuestión del calentamiento global está cobrando importancia en España y cada vez más se admiten sus efectos. Como explica Iván Chávez, un diseñador gráfico de 28 años que trabaja en Sevilla: "La película de Al Gore *Una verdad incómoda* me hizo pensar. Yo creía que el problema sólo estaba en América, pero hay

cada vez más noticias sobre el calentamiento global aquí. He visto la central de Solúcar en Sanlúcar la Mayor y es increíble. Espero que siga ampliándose y suministre más megavatios".

CENTRALES NUCLEARES Y AEROGENERADORES

El gobierno del presidente Zapatero han examinado otras fuentes de energía renovable en España. Al igual que el gobierno de Sarkozy en Francia y el de Brown en Gran Bretaña, el de Zapatero sopesa el potencial de la energía nuclear para paliar la dependencia de España de los combustibles fósiles, gas y petróleo. Ya existen ocho reactores nucleares en el país. Aunque produzcan la energía alternativa más barata, a unos 35 euros por megavatio, las centrales nucleares tienen el inconveniente de que aún emiten gases de efecto invernadero, como el CO₂. El peligro de accidentes y desastres nucleares como el de Chernobyl es otra de las razones por las que este tipo de energía no es aún popular en España.

La limpia energía eólica es otra excelente alternativa a los combustibles fósiles. Desde enero, España es ya el tercer mayor usuario de electricidad generada por viento, y regiones como Galicia o Navarra exportan ya generadores eólicos a otros países. La energía eólica (con un impacto medioambiental bajo pero no nulo) se está volviendo más popular tras la firma en 2005 por parte del gobierno del Plan de Energías Renovables para garantizar el aumento de la capacidad de producción antes del año 2010.

No obstante, en Andalucía, la región más soleada, la energía solar es la que parece tener más futuro. El precio medio de un megavatio de energía solar es de 300 euros, un coste increíblemente elevado comparado con las

fuentes de energía tradicional, a unos 60 euros el megavatio. Sin embargo, el precio disminuye cada día y, con una mejor tecnología, aún podrá hacerlo mucho más.

Sólo el 19% de la energía en España procede de fuentes renovables, un porcentaje que en Andalucía baja a un mísero 6,7%, a mucha distancia de países como los Estados Unidos, Alemania, India, China, Holanda, Grecia y Portugal. Las fuentes de energía alternativa son el futuro, porque sin ellas el calentamiento global no va a ralentizarse, pero aún existe mucha reticencia al cambio. Con todo el sol de la zona y muchas

empresas españolas mejorando la tecnología, el futuro parece brillante. Sin embargo, el potencial de inversión individual es limitado, ya que la mayoría de los españoles vive en bloques de pisos con tejados compartidos. La solución se encuentra en las posibilidades de las *huertas solares*, o campos de paneles cuadriculados fotovoltaicos que pueden transmitir la energía a los hogares individuales, o en el interés masivo por la energía solar. Si edificios enteros -oficinas, escuelas o pisos- utilizan la energía solar, se puede poco a poco alcanzar un nivel como el de Navarra, en el norte de España, donde el

70% de la energía que usan es alternativa y se han construido casas de "emisión cero" con diseños creativos y novedosos que reducen las necesidades energéticas en un 52%.

La central sevillana de Solúcar ha iniciado planes de expansión, y para el año 2012 podrá producir más de 300 megavatios de electricidad, suficientes para cubrir cada día las necesidades de 90.000 hogares. Con Andalucía en una excelente posición para convertirse en líder en energía solar, ha llegado la hora de dar el cambio y 'enchufarse' a ella. ■



fotos de Amanda Whisler

Aquella crisis del petróleo de los años 70

El gran número de días soleados al año (aquí luce el sol más que en ningún otro país de Europa) y la poca frecuencia de lluvias convierten a España en un perfecto candidato para la energía solar limpia y renovable. No obstante, el país se encuentra muy rezagado en este terreno comparado con Alemania, China o los Estados Unidos, a pesar de sus favorables condiciones climáticas. España necesita invertir en más centrales de energía solar para ayudar a llevar esta energía al uso cotidiano en colegios, edificios de oficinas o bloques de pisos, porque la amenaza del calentamiento global acecha en cada esquina.

La idea de usar la energía del sol llegó por vez primera al país en los años 70, a raíz de la crisis del petróleo, cuando se disparó el precio de la gasolina. España, Estados Unidos y otros siete países europeos firmaron en esa década un acuerdo para investigar los pros y los contras de la energía solar, entonces un concepto incipiente. Durante casi quince años, se investigaron dos tipos de tecnología solar: la que usaba cilindros parabólicos y la que tenía un receptor central, como el que se utiliza ahora en la planta de Solúcar. La conclusión de los

investigadores fue que los costes eran demasiado elevados para hacer esta energía rentable. Sin embargo, durante los setenta y los ochenta los investigadores españoles siguieron haciendo pruebas, inspirándose en las experiencias de otros países.

Desgraciadamente, una vez que el precio del crudo cayó en los años ochenta, la alarmante necesidad de invertir en fuentes de energía alternativas disminuyó y el interés en la energía solar se fue perdiendo. Sólo en los últimos cinco años, más de tres décadas después del interés inicial en las energías alternativas, se ha incrementado por fin la curiosidad y la demanda, debido a que el precio de los combustibles derivados del petróleo suben cada vez más y sus reservas no son ilimitadas. Finalmente parece que los promotores de la energía solar en España se encuentran en una posición prometedora. La Unión Europea ha declarado que España es el país donde la energía solar tiene mayor potencial. El gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero ha aprobado un plan de eficiencia energética que acuerda financiar el 60% del presupuesto de las instalaciones para

la investigación de la energía solar. Durante su mandato, se ha puesto a prueba y empezado a explotar comercialmente la energía solar térmica y la energía solar fotovoltaica.

Felipe González, presidente del Comité de Expertos para la Renovación de la UE y antiguo presidente del Gobierno Español, explicó el pasado abril en el Parlamento de la Junta de Extremadura la urgente necesidad de cambio que existe en España. "Si no hay energía renovable para todos, les garantizo que la economía y la demanda no tendrán los mismos índices de crecimiento y lo que sí crecerá serán las tensiones mundiales". González enfatizó que aunque España y la UE derrochan en realidad energía (controlando más del 12% de la energía disponible en el mundo), otros países son igualmente responsables. Estados Unidos usa un cuarto de toda la energía y China y Japón usan otro 36%, lo cual deja sólo el 20% de la energía restante para el consumo de los 165 países que quedan. González también enfatizó que no sólo es importante la energía limpia, sino también que su producción sea rápida y democrática. ■

Donde te lleve la música

texto de Rebekah Gilbert / traducción de Almudena Chacón

Los espectadores de paso no suelen preguntarse qué historias hay detrás de los músicos que embellecen las calles con su arte a cambio de unas monedas en el plato. Aquí explicamos de dónde vienen y qué hacen tres de ellos: el violinista Igor, el guitarrista flamenco José Manuel y el gaitero Antonio

Il violinista libera los sonidos del *Canon de Pachelbel* con los ligeros movimientos de su arco, el gaitero toca sones escoceses y el flamenco rasga su guitarra y canta. Los músicos callejeros interpretan en Sevilla un concierto en cada esquina para quien quiera prestarles atención, con el interés añadido de que detrás de su música suele haber historias de vida apasionantes. No hay *paparazzi* ni cronistas de los ecos de sociedad que recojan sus momentos de debilidad y orgullo. No se les recibe como a los número 1 de las listas comerciales y tampoco se cambian de vestuario entre canción y canción. No gozan de fama ni fortuna, y sin embargo sin ellos las ciudades sonaría muy pobres, entregadas sólo al ruido. Tocan en la calle para ganarse la vida, pero para ellos la música es mucho más que un medio de subsistencia. Es su vida entera.

Sevilla acoge a decenas de artistas callejeros, a los que se ve en lugares muy transitados del centro como la Avenida de la Constitución y las calles Sierpes y Tetuán tocando el acordeón, el violín o la gaita detrás de una gorra, un platillo o la funda de su instrumento abierta para que los espectadores de paso dejen caer una moneda. Muchos turistas quizás esperan oír sólo flamenco fluyendo por toda la ciudad, pero se encuentran con una variedad de estilos propia de un festival cosmopolita. La ventaja de estos conciertos es que en ellos no hay *play-back*, ni doblaje, ni sonidos generados por ordenador que no sean los que los propios artistas han creado para acompañar la soledad de su instrumento. A menudo ofrecen sus discos a la venta como una forma de aumentar los ingresos y darse publicidad con la esperanza de que al-

guien los contrate para celebraciones privadas. O, quién sabe, que los descubra un productor.

A las actuaciones en la calle se las llama *busking* en inglés, que se asemeja a la palabra española “buscar”. ¿Y qué buscan estos artistas que van donde les lleve la música? Para José Manuel, que suele tocar en la calle Sierpes, ser músico es vivir de un modo diferente y poético. Este sevillano que toca la guitarra y canta flamenco clásico dice que no gana mucho pero sigue tocando porque este oficio le hace feliz. Ahora que ya no tiene un segundo trabajo de camarero, toca cinco días a la semana, aunque sólo una hora o una hora y media. Cuando no está tocando, juega al fútbol y va a tomar una cerveza con los amigos, como cualquier sevillano. Las calles Tetuán y Sierpes son sus escenarios favoritos porque amplifican el sonido de la guitarra y su voz. Hoy lleva pantalones de camuflaje, sudadera roja y zapatillas de deporte. Se sienta cruzado de piernas con la guitarra en el regazo y el pelo recogido en una cola de caballo. Se encorva sobre la guitarra, creando un espacio en la acera que es sólo suyo. Y entonces hace salir de las cuerdas una música que se oye, embriagadora, a lo largo de toda la calle. José Manuel encaja bien en la definición que da Jon Pareles en *New York Times* sobre los grupos desconocidos del asfalto: “Pocos músicos se preocupan de venderse a un patrocinador; tienen su propia trayectoria profesional”.

Igor estudió violín en el conservatorio en su Bielorrusia natal, y lleva en Sevilla tres años. Ahora toca en la calle tres o cuatro horas al día, cinco días a la semana. Se le puede ver sobre todo en la Avenida de la Constitución, donde

pasan por delante de él innumerables personas cada día. Su larga y rubia cola de caballo lo hace inconfundible. Estudiantes, madres con sus hijos o personas mayores forman el público habitual que lo rodea atento para escuchar la música clásica que mana del violín. Dice que su momento favorito es cuando siente que alguien escucha y aprecia su música, y que en el futuro quiere componer música electrónica. Cuando termina su actuación diaria, vuelve a casa con su novia y su hijo pequeño. Porque también los músicos tienen vida privada más allá de la música.

La exótica gaita de Antonio (apellidos, edad, ciudad de origen, etc.) llama mucho la atención en la Plaza Nueva. Aunque este instrumento es de origen escocés, aprendió a tocarlo en el norte de España, donde creció y donde la gaita está muy arraigada en la tradición local celta. Ahora vive en Sevilla. Explica que la música es su trabajo desde hace 20 años y que lo mismo toca en la calle que en una boda o una fiesta privada, pero insiste en que, además de ser un medio de ganarse el pan, es una forma de interpretar la vida también a través de la emoción.

Algunos turistas y vecinos encuentran estas actuaciones molestas, innecesarias y pesadas, pero son muchísimos más los que disfrutan de los sonidos que llenan las calles por las que pasan a diario, convertidas en un foro íntimo, un concierto variado e incesante. Sin la banda sonora de los músicos callejeros, las ciudades estarían menos vivas. Las multinacionales del disco tienen aquí un universo de anónimas estrellas en potencia. Nosotros ya las hemos descubierto. ■



(reportaje)



foto de Rebekah Gilbert

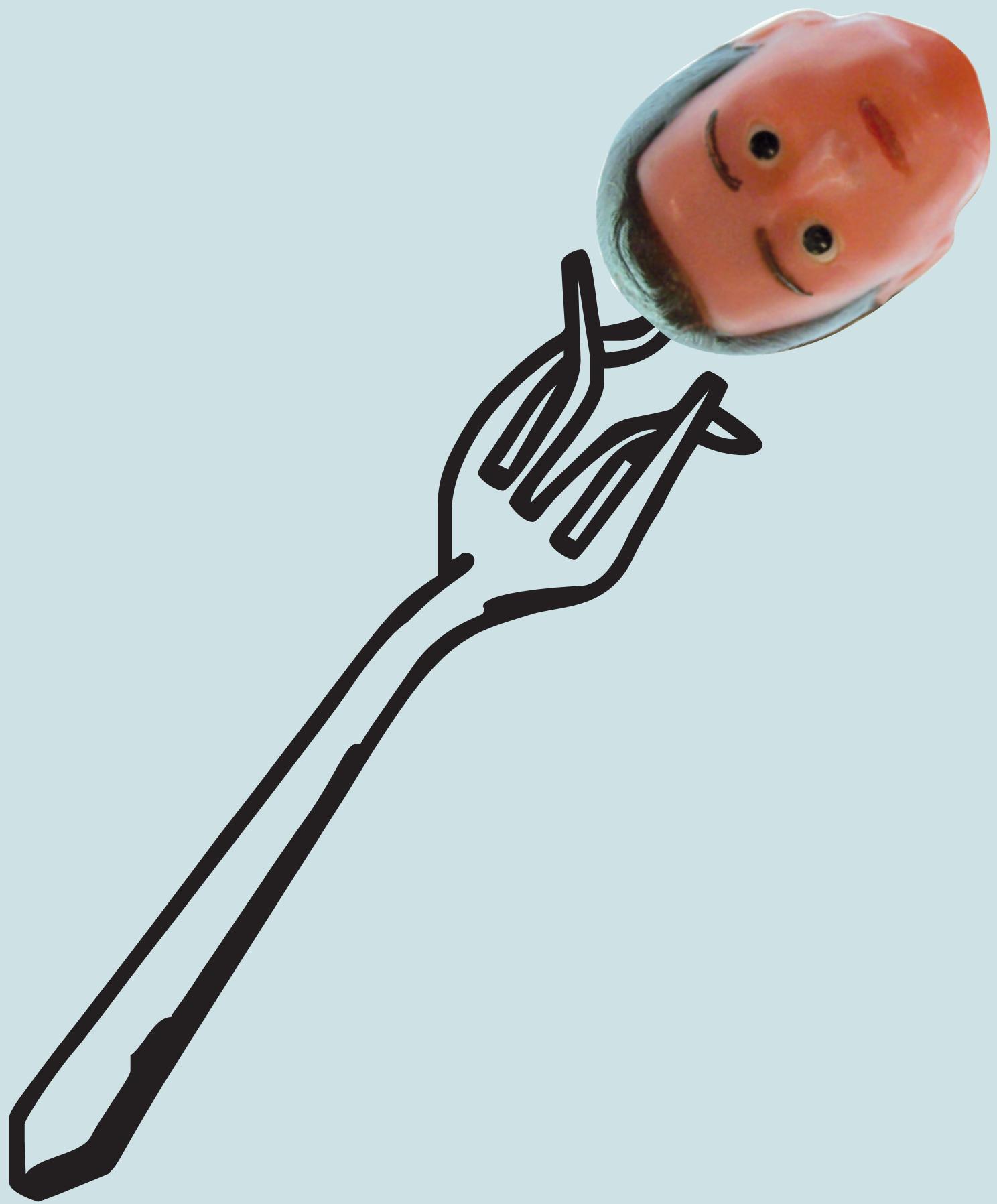
Del glamour del escenario al encanto de la acera

Los medios de masas están saturados de oro-pel y glamour, fans aduladores, cotilleo de famosos y también talentos extraordinarios. Abundan las caras bonitas, pero mientras la industria discográfica cae en picado, hay que preguntarse si su belleza es suficiente para salvar sus ventas de discos. El público se cuestiona si va a seguir apoyando (comprando) toda la vida los productos de los músicos famosos y convencionales, y muchos prestan cada vez más atención a la alta calidad de los anónimos artistas calle-

jeros. Jewel, por ejemplo, se ha convertido en Estados Unidos en una reconocida cantautora tras haberse curtido en la calle (como muchos otros artistas ahora famosos), cuando era pobre y necesitaba tocar para ganarse unas monedas. Hasta que la *descubrieron*.

Los músicos callejeros ofrecen actuaciones en estado puro, sin contrato discográfico ni convenciones comerciales, y artistas contemporáneos como Lindsay Lohan, Rhianna o Lil Wayne están siguiendo su ejemplo a la hora de

elegir las aceras como un escenario más de sus carreras musicales. Matt Graham describió así a los músicos de la calle en el *Minnesota Daily*: "Mientras unos pueden ambicionar las luces brillantes, ellos hacen lo que hacen porque realmente se divierten tocando, expresándose y entreteniendo a la gente. No les importa si están en un gran escenario o sentados en una esquina fuera de un club nocturno una noche de fin de semana. Sólo ser capaz de llegar a la gente, eso es lo que realmente merece la pena". ■



CUANDO TENÍA TU EDAD (OUT OF DATE)

texto de Jarret Bates / traducción de Carlos Javier Collado

Viernes, 22:25 (Episodio 3)

“Los jóvenes ya no saben como pedir una cita a una chica”, comenta Fred Stevens. “Están asustados; mi hijo piensa que puede mandar unos cuantos mensajes de móvil y entonces, por arte de magia, encuentra novia”. Martha Clark arquea una ceja, mientras toma un sorbo de vino tinto, y sonríe con sarcasmo a Fred. “Fred, ¿acaso eras tú más delicado o más caballero cuando tenías dieciocho años? Estoy segura de que estabas tan asustado como Chad; habrías mandado mensajes si hubieras tenido móvil”. Fred se encoge de hombros de forma desafiante y sonríe con airas de suficiencia. Ella añade: “O con aquella edad ya llevabas a mujeres a sitios refinados como Hugo's un sábado por la noche?” Él se da por vencido y sonríe abiertamente.

Él y Marta disfrutan del ambiente del restaurante, creado por el ritmo constante de la música jazz en directo. Fred comenta: “El tipo que toca el bajo me recuerda a Jimmy Garrison en uno de los viejos discos de Coltrane”. “No sabía que te gustara el jazz”, responde Marta sorprendida. “¿Cuál es tu álbum favorito de Coltrane?” Fred y Marta han conectado con los ojos, y Fred interrumpe esa mirada para alzar la vista mientras piensa. “A Love Supreme. Es un poco más caótico, pero tengo gratos recuerdos de cuando escuchaba estas cosas, en la época en que fumaba con mis colegas de la universidad”. “Vaya escándalo”, contesta Marta, tomando otro sorbo de vino. “La verdad, yo solía bailar al ritmo del jazz en los clubes de la universidad, pero no me tiraba el día sentada, en las nubes, intentando tener experiencias religiosas. Fred, ¿eras hippy?” Ella se ríe a gusto con él. “Yo no era hippy, es que no sabía bailar”, afirma Fred. “Bueno, podrías haber sido mi cita”, replica ella; “apuesto a que Chad sí sabe bailar”. “Hoy en día los chicos no bailan con las chicas, más bien se restringen contra ellas”, comenta Fred. “Toda esta música rap los ha echado a perder”. “Oh, Fred”, responde Marta condescendiente, “es solo una etapa. Además, ¿cuál es esa cita ideal que Chad debería tener con una chica?”

“Personalmente”, responde Fred con una expresión de falsa seriedad, “creo que todos los chicos deberían llevar a las chicas a pescar con mosca”. Deja su respuesta en el aire por un momento mientras Marta lo observa con curiosidad. “No tengo ni idea de lo que es la pesca con mosca”, dice ella. “Te diré por qué”, explica Fred, mientras mira algún punto lejano. “Hay en

ello algo de primario. Algo instintivo. Se remonta millones de años en la historia de la humanidad y está conectado con nuestra alma. Permanecer en mitad del río al alba, sentir su corriente eterna fluyendo por las rodillas y oír su borboteo y el zumbido de las abejas. Y sentir el viento en la nuca mientras la luz decae; apreciar el olor de la hierba que aparece en la ribera mientras pones una mosca u otro cebo, el que sabes que va a atrapar la trucha de medio metro que se mantiene en el aire a cierta altura corriente abajo. Todo está tan calmado; es alimento para el alma. Y entonces interpretas la corriente y haces un lanzamiento perfecto y ves como la mosca se va corriente abajo. Sabes que ese pez va a ser tuyo antes incluso de que pique el anzuelo”. “La verdad, todo eso me parece absolutamente aburrido”, bromea Martha. “¡No!” replica Fred con sinceridad, “déjame explicarte. Nada sabe mejor que la trucha fresca y ahumada. Y un hombre que ponga tanto esmero en pescar y cocinar una comida para su cita debe de resultar atractivo”. “Supongo que tienes razón”, admite Martha.

“¿Qué desean cenar esta noche los señores?” les pregunta el camarero. Martha mira a Fred y entonces responde: “Bien, supongo que tomaremos el pescado”.

Viernes, 21:43 (Episodio 2)

Chad Stevens saca el móvil que vibra del bolsillo de sus vaqueros, lo abre, pulsa la tecla “Menú”, luego “Mensajes”, y después “Bandeja de entrada”. Tiene “1 mensaje nuevo” de alguien llamado Dinero B: *Tio ...pdo kasa Jenna Xiou...t rkojo n 30 m.* Chad suelta una palabrota y sacude la cabeza mientras le da al botón de “Responder”. Teclea: *Tio n pdo tdivia castigado x broma instituto.* Deja el teléfono al lado del ratón del ordenador y continúa desplazándose por un álbum de fotos colgado en Internet titulado “Veteranos 2005: Hora de la limpieza de primavera”.

La primera foto que ve muestra a unos cuantos chicos reunidos en torno a una gran fuente delante de la entrada principal de su instituto. Todos están haciendo varios movimientos obscenos con las manos, iluminados por la luz de un flash. Dinero B, un chico alto, de pelo desaliñado y con un polo de color salmón, sostiene un bote de detergente en el centro de la foto mientras muestra una amplia sonrisa. Al fondo, tras la fuente, apenas se divisa el lema de la escuela: *;Adelante Pollos de pelea Ade-*

lante! Chad, con una sonrisita de complicidad, sigue pasando las fotos con el ratón. En la siguiente imagen otro chico, más musculoso, con una gorra de los “Gigantes”, en plena diversión lanza a Chad, al más puro estilo de lucha libre, dentro de la fuente mientras que el chico alto echa detergente.

El móvil de Chad vuelve a vibrar, desplazándose hacia el filo del escritorio. Antes de cogerlo, abre iTunes en el ordenador y quita el sonido a la canción; continúa tarareando la letra en voz alta cuando coge el teléfono: “Y me besaste como si fuera de verdad”. Lee el nuevo mensaje de Dinero B: *No... bn... Chrissy aki dice k t traiga...t bo n 30m.* Chad suelta otro taco, resopla y manda una respuesta.

Vuelve a ponerle el sonido a la música y abre la última foto del álbum: Dinero B, de pelo desaliñado, está cubierto de agua enjabonada, con los brazos doblados metidos en la fuente, mientras Chad y el chico musculoso señalan el lema de la escuela: con un cartón han cambiado la “o” de “Pollos” por una “a”.

Más tarde, Chad se echa desodorante y comienza un frenético proceso de probarse camisas, zapatos y gorras. Agarra las llaves y la cartera, las mete en el bolsillo, y empieza a buscar desesperadamente por el desordenado suelo de su habitación. Lanza camisas a diestro y siniestro hasta que la bocina de un coche suena fuera con ritmo gracioso: *pi-pi, pi-pi-pi, pi-pi-pi-pi-pi, pi-pi.* Por fin encuentra la mochila, de la que saca un paquete de chicles medio gastado.

Ya está listo.

Desliza hacia arriba el cristal interior de la ventana y cuidadosamente quita la malla metálica exterior; preferiría simplemente salir por la puerta principal, pero tiene que utilizar esta salida por estrategia: si su padre lo oye llegar tarde a casa, la ha cagado. Afuera en la calle, el mismo chico con la gorra de los “Gigantes” sostiene hacia arriba el asiento del pasajero de una furgoneta para que entre Chad. Dinero B ocupa el asiento del conductor pegando botes al ritmo de rap.

Los neumáticos chirrían mientras se adentran en la noche.

Viernes, 21:37 (Episodio 1)

Fred Stevens, el padre de Chad que sabe desenvolverse muy bien, se ha decantado por llevar esta noche su traje de tweed marrón confeccionado a medida; se ajusta las mangas

después de haber entrado con su cita, Martha Clark, en el restaurante Hugo's, un sitio que adora por su ambiente y su espléndida selección de vinos. Fred es un hombre tranquilo, un caballero decidido en todo momento, bien arreglado y con un ligero perfume a loción de afeitado. Cuando el *maître* informa a la pareja de que tienen que esperar 45 minutos, Fred sonríe y dice: "¿Trabaja esta noche Bob? Si es así, ¿podría decirle que está aquí Fred? El lo entenderá". Fred mira intensamente al *maître* con una sonrisa de complacencia en su rostro, y el hombre va en seguida en busca de Bob. "Verás, Bob es un viejo colega mío del instituto", comenta Fred, "y ahora regenta este establecimiento. Él nos conseguirá una mesa; es un buen tipo, te gustará". Martha arquea las cejas, se sonríe y dice entonces: "¿Y también cocina? Fred responde: "Bueno cocina mejor de lo que pesca". Ambos se ríen. Martha lleva un sencillo vestido de color negro con un escote apropiado.

Bob es un tipo que se está quedando calvo, repleto de energía, y que en otro momento debió de ser musculoso. Se aproxima a Fred animadamente con una sonrisa de oreja a oreja, estrechándole la mano y preguntando: "¿Cómo estás, tío?" Fred responde fríamente: "¡Estoy hambriento! Te presento a Martha". Los dos se saludan; Bob acompaña enseguida a la pareja hasta un reservado, diciéndoles que espera que disfruten esta noche de la música jazz en directo.

Martha mira a Fred con sus ojos color café, los puños apretados sobre la mesa, sonriendo. "Bueno dime", le dice, "si no te importa. ¿Qué sucedió con tu primer matrimonio?" Fred sonríe y mira hacia la mesa. Vuelve a colocar los cubiertos de plata y pone la servilleta sobre su regazo. "Bueno, para empezar", le dice, "vino Chad. Pero cuando conocí a Kary, su madre, fue en el instituto. Era una de las animadoras. Yo era el zaguero debutante en el equipo de rugby. Una noche, su amiga Kathy –una chica china, si recuerdo bien– la metió en un lío con un par de punkis del instituto. Todos los chicos solíamos dejarnos caer por la zona del río y Kathy trajo a Kary para tomarse unas cervezas con esos tipos. Empezaron a mostrarse sobones con las chicas y Kary, con lo que le gusta un drama, comenzó a gritar: "¡Me están violando!" "¡Me están violando!" Yo que la oí salí al rescate, y acabé en el hospital con la nariz rota. Nunca pensé que el hecho de que me patearan el culo me traería una novia, pero al final me proporcionó una esposa. Había química entre nosotros. Pero ella perseguía metas distintas a las mías. Deseaba llevar una vida de película; buscaba un "vivieron felices y comieron perdices" que supongo que no se lo pude dar. Pero nos llevamos bien ahora que estamos separados". Martha afirma con la cabeza en señal de comprensión, y le pregunta: "¿Fue Kary tu primer amor verdadero?" Fred mira con dificultad hacia un lugar por encima de la cabeza de

Martha. "Kary", continúa Fred, "fue la primera chica a la que besé de verdad". Los dos miran de forma ausente sus cubiertos y a la gente que los rodea. Finalmente llega el camarero.

"¿Cuál es el vino de la casa para esta noche?" pregunta Fred. El camarero recomienda encarecidamente un tinto afrutado que Fred acepta. Ambos dan el visto bueno al vino; ha envejecido bien. Tiene cuerpo, es semi-dulce, y les embriaga placenteramente mientras el crepúsculo comienza a difuminarse y transcurre hacia la noche.

Viernes, 21:38 (Episodio 4)

El corazón de Chad late por anticipado mientras él y los chicos se aproximan a las ventanas con una luz amarilla y a los bajos que retumban en la casa de Jenna Xiou. Abren la puerta principal y se chocan con una oleada de caos; todo el mundo debe arreglárselas por sí mismo en la casa donde se hace una fiesta de estudiantes de instituto. Se separan y se abren paso a través de una muchedumbre recalentada de adolescentes que, vaso en mano, se gritan entre sí por encima de la música, con las caras enrojecidas por el torrente de la juventud.

Lo primero que advierte Chad, entre el chocar de manos con los amigos, es a Jenna Xiou, medio trompa, yendo de aquí para allá, suplicando a la gente que deje de derramar las bebidas. Es una chica bajita con el pelo liso y negro, lleva una falda vaquera y una especie de sandalias. Tropieza con el tope de una puerta y derrama la bebida sobre la alfombra.

Chad ve una miríada de caras que se asoman y aparecen y desaparecen de su vista como burbujas que bailan en una pecera. La música le ha privado de su capacidad de análisis; el entorno es su propia droga. Una cerveza ha aparecido en su mano. Dinero B rompe la concentración sostenida de Chad para decirle algo que debe saber: sus labios se mueven y Chad comienza a procesar los sonidos que articulan: "Chrissy está en el sótano jugando al billar".

Destino: El sótano.

A continuación, le da un abrazo a Anne Grenden, una antigua compañera del colegio. Lleva un vestido demasiado escotado y el alieno le huele a patatas fritas. Él se asegura de que el maquillaje corrido no le manche su camisa oscura.

Ahora Gabriel Parker le pregunta a Chad acerca del examen de la clase del Profesor Harrell. Gabriel está sorprendido de que haya sacado sobresaliente. Chad se encoge de hombros con dejadez y comenta: "Para decírtelo la verdad, no recuerdo cómo lo hice", y elude la conversación.

Ahora está en la mesa del comedor con el brazo alrededor de Adam Glenn, el jugador de fútbol larguirucho y pelirrojo, tomando un trago de algo fuerte. Es como una medicina amarga.

Ahora Chad empuja a la gente en un pasillo para pasar.

Ahora tira de la manga a Joakim, un grandullón de piel oscura, que está haciendo una especie de hamburguesa con huevo que huele que alimenta; Chad le pide una.

Ahora se ha terminado otra cerveza.

Ahora un tipo risueño llamado Pedrote ha lanzado de broma, en plan lucha libre, a Chad contra un antiguo fonógrafo que le regalaron a la madre de Jenna Xiou en el día de su boda, partiéndole una manivela de madera. Jenna lo ve y se abalanza con la mandíbula desencajada, balbuceando: "Esto tiene cerca de mil años, y ahora está roto..."

Chad evita a la enojada anfitriona de la fiesta.

Continúa hacia el misterio, hacia la chica. Se ha acordado de que su cita está en el sótano esperándole, o al menos de que está en el sótano.

Sábado, 00:17 (Episodio 6)

Chrissy está increíble esta noche. Irradia un tipo de energía por la que aflora el color a su rostro de un modo que el maquillaje nunca lograría. Mientras baja el último escalón que conduce al sótano, puede sentir que le golpea la sangre en el cuello y la cara, y que una sonrisa blanca y directa de Chrissy le manda un disparo de adrenalina que le recorre el cuerpo. Es como una medicina intravenosa.

Hay un grupo de chicos ruidosos, la mayoría atletas, jugando al billar en el centro de la habitación bajo una tenue luz de color verde. Puede percibir el olor a alcohol, colonia, y a un poco de humedad por el moho que se forma en el sótano de Xiou cada primavera después de que se inunde. Chrissy está sentada de forma incómoda en una silla con unas cuantas amigas a su alrededor detrás de la mesa de billar, y Chad no está seguro si ha de intentar dar la vuelta y saludarla, en parte porque no hay mucho espacio para meterse donde ella está sentada y porque tendría que hacerlo delante de todo el mundo, y parecería demasiado descarado.

En lugar de hacer eso, intenta apoyarse con indiferencia contra la pared junto a su amigo, Machote Wigland, al que todo el mundo llama "Wiggy" ("el peluca") o "Wig" a secas, y Chad piensa que esto no tiene sentido pues "Machote" ya suena de por sí como un apodo. Wiggy agarra a Chad del hombro y le dice: "¡Oye! Vamos a acercarnos juntos a hablar con Anne y Chrissy. Pero antes, otra cerveza". Chad siente que la cabeza le da vueltas, unido a la debilidad posterior a un subidón de adrenalina. No está seguro si quiere otra cerveza. Tampoco está seguro de por qué Wiggy está interesado esta noche en una Anne Grenden que está tan desaliñada. Chrissy le vuelve a sonreír.

Él coge la nueva cerveza.

Viernes, 23:24 [Episodio 5]

La música jazz se desliza suavemente mientras un cansado Fred Stevens pide el postre para él y su cita: los dos compartirán la mousse de chocolate. Fred ha llegado a la conclusión de que la mayoría de las mujeres sienten una atracción hacia el chocolate. Mira con seriedad hacia Martha con una media sonrisa, y se pregunta qué es exactamente lo que hace que los humanos se sientan atraídos los unos por los otros. Ella le devuelve la mirada lastimeramente y se pregunta qué pretende este hombre. Se encuentran ajenos a la música, los otros comensales e incluso a la comida.

Ambos se sienten como si debieran decir algo, y los dos buscan palabras en el silencio. Fred ni siquiera sabe por qué han tenido que tener una cita precisamente esta noche; está casi seguro de que podría tener a esta mujer si lo deseara.

Martha piensa que quizás ella sea demasiado mayor para comenzar una nueva relación. Mientras mira la cara con arrugas de Fred, que es un reflejo de la suya, se pregunta si podrían amarse, o incluso qué significa "el amor" para una mujer a su edad.

Degustan la mousse de chocolate lentamente, con algunos comentarios corteses, y Fred pide la cuenta. La cena ha sido cara; Fred se pregunta si el gasto ha merecido la pena.

Sábado, 2:23 [Episodio 7]

Los tipos atléticos de la mesa de billar no saben dónde dejar las cervezas cuando les toca jugar, y siguen tirando los palos de billar en cualquier sitio entre turno y turno. Actualmente están muy bebidos, y no parece preocuparles que están fallando prácticamente cada lanzamiento, hasta que finalmente aciertan uno y ese momento lo celebran exageradamente. Adam Glenn, un jugador de fútbol, no se lleva bien con los jugadores de rugby; está ganando la partida con decisión, pero se enfada cada vez más dado que sus oponentes no son nada deportivos. Joakim, el compañero de equipo de Adam que tiene sobrepeso, está tan borracho que tiene los ojos medio cerrados y sólo puede dar en parte su opinión: "Gilipollas. Os voy a patear el culo". Nadie oye a Joakim o lo toma en serio. Los jugadores de rugby continúan siendo detestables, y Chad, que está sentado en una silla con Chrissy en su regazo, puede sentir cómo la tensión aumenta en la habitación. Adam Glenn es un competidor especialmente duro.

Al poco rato un jugador de rugby lanza su palo de billar en la dirección equivocada. Accidentalmente ha tirado la cerveza de Adam Glenn. Glenn se vuelve agresivo. El jugador de rugby no se disculpa y se aproxima. Hay otros dos tipos tras el jugador de rugby que comienzan a insultar a Glenn, y a continuación Wiggy, con su gorra de los "Gigantes", sale en defensa de Glenn (del que es compañero de fútbol desde pequeño), preguntando si hay

algún problema. Los insultos vuelan, los chicos empiezan por empujar un poco, y antes de que Chad pueda decidir si esta es una pelea en la que debe involucrarse, el jugador de fútbol empuja a Adam Glenn con una fuerza brutal contra la pared, derribando un cuadro antiguo de una trucha y rompiéndolo; hay un momento de auténtico suspense en el sótano. Todos esperan a ver si su furia desembocará en violencia real y sangrienta.

Y en esto irrumpen Jenna Xiou. Está borracha, pero al ver el cuadro favorito de su padre que yace hecho añicos en el suelo, se despeja rápidamente, y deja que su propia cólera se desborde.

Todos se quedan temporalmente sojuzgados, pero Adam Glenn hace un movimiento hacia la puerta y reta al jugador de rugby. Todo el mundo se dirige por las escaleras hacia el jardín de la entrada; Wiggy va con ellos, haciéndole señas a Chad para que lo siga. Chrissy se levanta del regazo de Chad y los dos se encuentran frente a frente.

De repente, ellos son las únicas personas que están allí; los han dejado solos en el sótano.

Sábado, 2:34 [Episodio 8]

Mientras que Adam Glenn se levanta del césped del jardín de Jenna Xiou, con el labio roto y sangrando, preparado para ir a por el jugador de rugby otra vez, el destino ha hecho que un agente de la policía local se detenga en la entrada de la casa; la Sra. Odleman al otro lado de la calle se ha quejado del ruido proveniente de la fiesta. El poli enciende el foco para encontrarse con un patio entero lleno de estudiantes de instituto bebiendo que contemplan una pelea a puñetazos. Es el premio gordo para un agente de la policía. Este tipo de situaciones requiere luces, sirenas, megáfonos, refuerzos, e incluso algunas amenazas en vano.

Chad puede oír con nitidez lo que sucede de escaleras arriba. Siente la respiración de Chrissy en su cuello entre beso y beso; están escondidos en un armario del sótano. Todo está oscuro; Chad está guiándose totalmente por el tacto. Chrissy rodea con sus brazos suavemente a Chad mientras él recorre con sus dedos la parte baja de la espalda de la chica. Se besan con fuerza y de forma prolongada. Este es el sueño de Chad; se siente como un vencedor. Se ha ido de extranjeros de su casa un viernes por la noche y ha desobedecido a su padre por este preciso momento. Chad se inclina con sus labios cerca de la oreja de Chrissy para susurrar algo romántico.

Se afana por encontrar las palabras adecuadas cuando de repente una luz cegadora irrumpen en el armario. Ambos engurruñen los ojos, molestos por la luz, y entonces la cara alargada de Dinero B aparece. "¿Qué demonios?! exclama Chad. "Tío, la pasma está aquí. Tenemos que irnos, ¿vale?" explica Dinero B.

Chad sacude la cabeza confuso; ¿por qué tiene que pasar esto precisamente ahora? Dinero B es el único que puede llevarle a casa.

Sábado, 11:46 [Episodio 9]

Chad, con la boca pastosa y con sabor a vomito, entra en la cocina. Maneja los diferentes utensilios y alimentos mecánicamente; es una de las pocas veces que ha tenido resaca. El pan salta del tostador mientras Fred entra en la cocina con su taza de café.

"Bueno, Chad, ¿qué pasa, muchacho?" pregunta Fred con un tono serio. Chad no ha tenido aún tiempo para pensar si Fred sabe que estuvo fuera en una fiesta anoche o no. "Oh, nada, papá", contesta con ambigüedad. "Vale", responde Fred expectante. Chad se encoge de hombros y trata de pasar desapercibido ante la atención de su padre. Fred conoce bien este juego –lo jugó con sus propios padres– por lo que va al grano: "¿Te lo pasaste bien anoche?" Pero Chad no es idiota. "Sí, claro. Me fui a una fiesta en la casa de una chica", le dice a Fred.

Chad puede notar el cambio de humor de su padre inmediatamente y se prepara para todo. "¡Maldita sea, Chad! Ojalá pudieras aprender algo", dice Fred medio calmado. "Esto es ridículo. No tendría que castigar a un chico mayor que está terminando el instituto. Sabías que no podías salir, pero te fuiste de todos modos. Me parece que tenemos una buena relación, hijo, y que puedes confiar en mí. ¿Por qué me desobedeces?" Chad masculla algo de forma incoherente. Fred busca respuestas. "¿Tiene alguna chica algo que ver en esto?" pregunta Fred. Chad afirma tímidamente con la cabeza. A Fred no le hace ninguna gracia. "Bueno, solo quiero que aprendas a tomarte con más calma, Chad", continúa diciendo. "Vas a poder beber todo el alcohol que quieras y tener otras tantas novias antes de que esto acabe. Lo último que necesitas es hacerlo todo tan rápido de modo que alguien acabe muerto o embarazada".

Fred mira al otro lado de la cocina y de repente ve a una antigua versión de sí mismo con dieciocho años, con resaca por primera vez, comiéndose un trozo de pan tostado. Sacude la cabeza. De pronto, la música empieza a sonar. Fred oye la letra: "Y entonces me besaste como si fuera de verdad". Chad saca un móvil del bolsillo; es el tono para los mensajes de texto. Téclea "Menú", "Mensajes de texto", "Bandeja de entrada", y por fin "1 nuevo". Es de alguien llamada Chrissy, y dice: "Anoche fue divertido, pero la próxima vez no me dejes plantada tan pronto". Chad sonríe y mira a su padre. En este instante, Fred lo comprende. Los dos no pueden ser solteros para siempre.

Fred le dice: "Está bien, hijo. Mañana saldremos a pescar". "Me encantaría ir, papá", contesta él. ■

“ME ALEGRO DE NO HABER ESTADO ALLÍ”

texto de Chelsea Lavin / traducción de Rocío García

Me alegro de no haber estado allí. ¿Te imaginas a tu madre, tu padre y la *ratallo* mirándose cara a cara? Digo *ratallo* porque todavía no tengo claro si su cara se parece a la de un ratón o un caballo. En cualquier caso, dos años después, aún sin haberse divorciado, tuvieron un enfrentamiento inesperado en una galería de arte. Mi padre me contó que se rieron de aquello. Me alegro de no haber estado allí.

¿No hay ciertas canciones que te hacen pensar sobre un momento y un lugar de tu vida específicos? Pues hay una canción con la que me pasa esto. Evoca todos los sentimientos que experimenté el día que lo descubrí. Suena a algo profundo, pero resulta que es una canción de Kelly Clarkson. Alguna canción de Joni Mitchell o James Taylor habría justificado totalmente mis lágrimas, ¿pero una de Kelly Clarkson? Todas las emociones desgarradoras de una familia que había salido mal han quedado atrapadas en tres minutos y cuarenta segundos de canción, en boca de la ganadora de un programa en el que se buscaban talentos. Es deprimente.

Odio que alguna gente diga que el divorcio llega tan repentinamente, como si un día tus padres fueran una pareja feliz y al siguiente tu padre estuviera haciendo la maleta. ¡Y una mierda! Tú sabes que va a pasar, o tienes alguna idea de que las cosas no van bien. Nunca hay calma antes de la tempestad. Siempre hay amenaza de tormenta o al menos está nublado. De acuerdo, siempre hay ciertas cosas que te cogen de sorpresa. A decir verdad, la infidelidad no me sorprendió tanto. ¿Destrozada? Sí. ¿Sorprendida? No del todo. Fue más la seriedad de la relación lo que me impactó, por no mencionar con *quién* tenía la relación. Nos dijo que la quería, a “ella”, su ya conocida joven secretaria del bufete, Ashley. Con esto, realmente mi padre dejó caer la bomba.

Fue en octubre de 2005, en mi primera visita a casa desde que me había ido a la universidad. Estaba contenta de volver a Chicago y poder comer comida normal, no la de la residencia de estudiantes que tenía el ambiguo nombre de “plato caliente”. Hil se quedaba por entonces en el Marriott en Bloomington porque su casa se había quemado, así que también necesitaba un fin de semana fuera. Volver a casa parecía relajante, y estaba deseando contarles a mis padres mis historias de estudiante de primer curso. Pero más que hablar de fiestas y alcohol, sin



esperármelo me vi forzada a una conversación sobre la crisis matrimonial de mis padres y la infidelidad de mi padre. No hace falta que diga que no fue la bienvenida a casa que esperaba. Ahí es cuando aparece Kelly Clarkson, pero como no quiero que se compadezcan de mí, y para evitarme algunos estragos adicionales, voy a guardarme los detalles.

Cuando tenía nueve años, mi mejor amiga y yo solíamos decirnos: "¿No estás contenta de que tus padres no estén divorciados? Nos sentíamos privilegiadas de tener padres casados, y nos lo recordábamos con esta conversación casi todas las veces que jugábamos juntas. Poco después, un día en casa de Elaine, cuando nuestro juego de Betty y Verónica se había vuelto monótono, se me ocurrió sacar la antigua conversación del divorcio otra vez: "¿No estás contenta de que tus padres no se han divorciado?" En vez de su convincente "Sí" habitual, Elaine me respondió con un murmullo, diciendo que sus padres prometieron no divorciarse, pero que si tuvieran problemas lo harían. Dos semanas más tarde me dijo que sus padres se separaban. Tuve miedo de que mis padres fueran los próximos en la lista, pero nos aseguraron a mi hermana y a mí que no se divorciarían. Lo prometieron, pero algunas promesas no duran diez años.

Es bastante gracioso que sólo unas semanas antes de volver a casa hubiera una conferencia interesante en mi clase de Sexualidad Humana. Estábamos viendo las costumbres sexuales, y el profesor nos pidió que nombráramos a personas o cosas con las que no es socialmente aceptable tener relaciones sexuales. Los estudiantes respondían voluntariamente diciendo "la propia madre", "alguien del mismo sexo", "un caballo". Yo dije: "el jefe". Dulce, dulce ironía. Prácticamente en dos semanas supe que mi padre formaba parte de las estadísticas de sexualidad humana.

Mi padre solía llamarle su gemela. Hablamos mucho; los dos somos extrovertidos y afables, y nos encantan las bromas ingeniosas y subidas de tono. Mi padre y yo nos entendíamos. Creo que eso era lo que hacía nuestra relación tan especial. Yo quería ser como él. A mi madre y a Hil no les gustaba que llegara tarde a casa siempre; yo lo justificaba por el duro trabajo que había tenido todo el día. Siempre defendía a mi padre; después de todo, era mi gemelo. Por eso la peor parte de que mis

padres se separaran no fue que no iban a seguir casados, sino descubrir que mi padre no era la persona, el héroe, que yo creía que era. Toda mi vida había salido en su defensa para descubrir al final que mi compasión impulsaba sus imprudentes juergas y escondía su infidelidad.

¿Qué haces cuando 19 años de vida familiar se vuelven de pronto del revés? Me estaba adaptando bien a la universidad, pero que mis padres estuvieran peleados era un nuevo estrés para el que no estaba preparada. Al principio intenté ser realista, responsable emocionalmente, por decirlo así. Estaba tan enfadada con mi padre que realmente no podía hablar con él, así que le escribía cartas y le mandaba correos electrónicos. Tenía tantas ganas de explotar y decirle todo tipo de palabrotas a él y a la *ratallo*, pero no lo hice. Ser tan madura que me ponía enferma. Le dije cómo me sentía, contándole el daño que me habían hecho sus acciones: todas las estrategias apropiadas que aprendes cuando tu madre es terapeuta, pero las cartas no me ayudaron. Cuando pensaba que sería útil haber crecido con una madre terapeuta, supongo que de algún modo olvidaba que también me había criado un padre abogado. Mi padre no podía ser acusado porque se ganaba la vida acusando. Así que ahí perdí la batalla. Era hora de ir al plan B.

Después de que mis tácticas adultas de reconciliación fracasasen delante de mis narices, recurri a mi especialidad de segundo grado: el trato silencioso. Como cualquier persona podría predecir lógicamente, mi comportamiento de segundo grado sólo impulsó respuestas de segundo grado. Todo este comportamiento mío de ignorarle solo trajo mensajes de texto infantiles por parte de mi padre con contestaciones que parecían de los *Teletubbies*, como "Bien, haz lo que quieras." Supongo que sólo recibes lo que das, ¿no?

Después de dos años peleando, sólo me quedaba una última opción: coger el avión. Era hora de largarse de los Estados Unidos. Necesitaba irme. Estudiar en un estado lejos de mi padre no era suficiente; necesitaba poner un océano de distancia entre nosotros. Pero no era porque no pudiera soportar estar en el mismo país que él. No nos llevábamos mal; había momentos en los que éramos capaces de mantener una especie de relación superficial padre e hija. Pero cuando mi padre y yo nos peleábamos, nos peleábamos. Yo era incapaz

de perdonarle su relación con la *ratallo*, y eso era algo que él no podía ni entender ni aceptar. No estaba preparada para aceptar la nueva vida de mi padre, y él no se iba a echar para atrás en mucho tiempo. Necesitaba espacio, y estudiar un año en España me iba a dar justo eso.

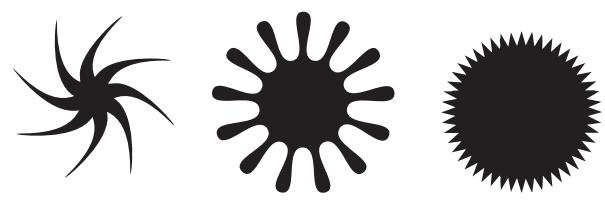
Sí que me lo dio. Vivir en España me dio el sentido de la independencia que quería, y me felicitó a mí misma por tomar la decisión adecuada de venirme a Sevilla un año, pero no fue suficiente. Volví a casa durante las vacaciones de navidad y mi padre y yo volvimos a discutir. Tras una enorme pelea llegué a una conclusión: no hay nada que yo pueda hacer. Tan desesperanzador como suena, pero fue la revelación exacta que necesitaba para llegar a un final. Por mucho que luche contra ello, mi padre es quien es y nunca va a cambiar de opinión. Estoy aprendiendo a aceptar su nueva relación, y he empezado a hablar con Ashley. Siento como si estuviera escurriendo el bulto al problema, pero tengo el alivio de haberle cogido el coche a escondidas algunas veces. En resumen, la relación con mi padre ha mejorado totalmente, y me siento muy agradecida. Mi madre y yo hemos seguido muy unidas durante todo este proceso. Me llamó hace una semana para decirme que ya habían firmado los papeles y que el divorcio es oficial. El final emocional coincide con su equivalente legal, y ya estoy preparada para seguir adelante. Todos lo estamos.

No pretendo dar consejos a nadie sobre lo que hay que hacer cuando los padres se divorcian. No creo en eso. Puedes ofrecerle a alguien tu apoyo y comprensión, pero no hay nada que puedas decir que no suene a tópico: "El tiempo lo cura todo"; "No estaban hechos el uno para el otro". Todo esto puede ser verdad, pero en ese momento no ayuda. La situación de cada uno es diferente. ¿Sabes qué haces cuando tus padres se divorcian? Afrontarlo. No se puede hacer nada más. Si va a pasar pasará, así que solo tienes que dar un paso atrás y dejar que pase. Si hay algo que he aprendido, es eso. Me costó un poco más de dos años, y no sé si es mucho tiempo o no, pero he llegado a aceptar la ruptura de mis padres. Hay ciertas cosas y personas que no puedes cambiar. Acéptalo, ya sea justo o no, y podrás empezar a vivir tu vida de nuevo. El divorcio es un gran rollo, pero lo superarás. ■



foto de Hallie Newman

(texts in english)





Over 104 years of fruit and still fresh today

by Hallie Newman

REPORT

Since 1904, Frutería Isidro has shined amongst the daily commotion of the market on Calle Feria thanks to three generations of hard work and the steadfast devotion of its customers.

It is just another day at the market on Calle Feria. The two young women behind the counter of the fruit stand tend to the customers as usual: a kilo of apples, a handful of strawberries, and, of course, *dos besos* to the familiar faces. The street is filled with people rushing home in time for lunch and Frutería Isidro makes a few last minute sales before closing up for the afternoon *siesta*. Lingering just between the market and Omníum Sanctorum, the neighboring church, a middle-aged man silently observes Mariló and Elena. His face is filled with exhaustion and his clothes are dirty from days of wear. He watches as they chat with the customers; watches as each transaction is completed, with a slight smile on his face. His mouth begins to salivate. Out

of the corner of her eye, Mariló notices the man peering into the market from the outside. Without hesitation, she approaches him and asks what he would like. Silently, he motions toward the grapes. "Is that all?" The man responds with a slow but sure nod. Mariló grabs a giant bunch of grapes for the man and he marches off, his smile now reaching from ear to ear.

Frutería Isidro is one of the gems of Seville; just over 100 years old, it has seen the city grow and transform over the past century. In 1904, Isidro Gomez Gordillo, founded this classic institution using a few pieces of wood and the outside wall of the neighboring church and planted the seeds of a business that would stand the test of time. During those initial years before refrigerators and rapid transport were invented, only seasonal fruit was sold; a century later they now sell exotic fruit such as a variety of kiwis imported by plane from New Zealand.

Isidro alone worked relentlessly in his mission to bring the freshest fruit to Calle Feria. As the years wore on, the *frutería* blossomed and developed its own special relationship with the neighborhood. Week after week, a growing number of loyal customers would return for the chance to choose their own fruit, the comfort of a familiar face, and inviting atmosphere.

When Isidro's son, Prudencio Gomez Rodriguez, was 8 years old, he began to help his father at the *frutería*. Eventually, the business would be passed down to him, maintaining the family name and the special relationship with its neighbors. With the new owner came a few structural renovations, necessary due to the passage of time. In 1982, Frutería Isidro suffered its first major change when it was moved a few meters from its original spot against the church's outer wall to its current location in an effort to create more space and accommodate larger quantities and varieties of fruit. The hours of operation also changed slightly, giving Prudencio a little time to rest on Sundays and reinvigorate himself for the coming week. He also found a partner to help alleviate the burden of running his own business. When his son, Antonio, turned fourteen, he followed in his father's footsteps and began to work at the *frutería*.

Hours each day were spent helping Prudencio run the business; setting the fruit out in the mornings, storing it away in the evenings, and attending to the customers in between. Antonio remembers how he began to feel the magic of the business his grandfather had started decades before. Sacrificing his education and his free time as an adolescent, Antonio took on the responsibility of becoming the third generation to carry on the family business, attending to the customers with the same dedication and warmth as his father and grandfather had done before.

Today, Antonio Gomez Loto, a chatty, 36-year-old devotee of Seville's Real Betis soccer team, owns and operates the business with the tireless assistance of Mariló Torres Sánchez and Elena Moreno Aguilar. The two women work relentlessly from dawn till dusk and yet somehow always find time to joke around and make their customers feel at home over a few kilos of Chipiona tomatoes or a bunch of Canary Island bananas - ripe or unripe - depending on the customer's preference.

For Mariló, the workday starts before the sun comes up. Up at 6:00a.m., she is at Frutería Isidro by 6:30a.m. luging giant boxes from the freezer in the back and unloading the truck that Antonio filled earlier that morning with produce from Mercasevilla, the city's wholesale market.

Elena arrives by 7:30a.m. to help with the rest of the morning setup and following the midday break for *siesta*, will return to the shop until closing time. Mariló and Elena rarely have time to rest during the day: "I know what time I have to arrive at work, but I never know what time I will leave", says Mariló.

Yet this warm relationship with the customers makes it all worthwhile and their loyal following affirms that today, Frutería Isidoro is just as special as when it was created 104 years ago. Each day, while *dos besos* are exchanged with the usual shoppers, others enter for the first time and the seeds of a new relationship are planted. The years pass by this vibrant and colorful microcosm of apples, oranges, watermelon, garlic or melon, but each day a new sun rises on the fresh stacks of fruit -symbol of life.



Out of their control

by Kateri Benjamin

REPORT

Four young Spaniards speak about the culture of their generation and the difficulties they currently face, such as unemployment, an unstable job market, studying for exams, and living with the family past the age of 30.

JUANMA

On a clear-skied Saturday night in the Alfalfa neighborhood of Seville, Juanma, the robust and slightly balding bouncer at La Rebotica, proclaims, "I'm sick of studying; I want to be a history professor already!" The black leather jacket-lad Spaniard expresses his frustration with the lack of employment opportunities for teachers in Spain. He stands in front of the entrance to this hole-in-the-wall bar, famous for its enormous (and potent) five-euro mojitos. Deftly preventing customers from leaving with beers in hand, while denying entrance to minors, the 30-year-old *sevillano* native explains that, having graduated with a degree in history from the University of Seville four years ago, he is technically already qualified to be a teacher, but that in order for him to get a position in Spain, he needs to pass a teacher-certification exam. This seems simple enough, but there is a catch: the test hasn't been administered for the past four years.

Calling out a quick hello to a man in a brown jacket walking past the bar, Juanma tells me that since graduating, he has taken whatever job he can find, including selling books, doing temporary library work, and for the past year, working as a bouncer for this popular bar. As if sensing my unspoken question (why not just find another profession?) Juanma blurts out, "I'm good with young people." But he has an even better reason to pursue his passion: once he is hired as a teacher, he will benefit from lifetime job security. "My father is a teacher and I cannot recall a time when he was without a job. We have been very lucky," boasts Juanma.

Though Juanma would love to move out on his own, the high cost of buying a home in Seville prevents him from fulfilling his dream. Justifying

why he doesn't elect the less expensive option of renting a room in a shared apartment, Juanma states: "In Seville, we buy homes, we don't rent. I don't want to share my house with anyone I don't know; I want it to be my own." So, until he secures a teaching position, Juanma lives at home with his family, where his mother cooks, does the laundry, and cleans the apartment everyday for him and his family. Yet Juanma's situation represents the norm for most young Spaniards today.

He explains that due to unemployment and the unstable job market in Spain, which primarily affects young workers and women, the majority of the people his age that he knows live at home well into their 30s, like him. In fact, according to the Instituto de la Juventud, in 2007 over 70% of Spanish youths between the ages of 16 and 29 still lived at home with their parents. A cause for this high percentage is likely the 40% rate of unemployment within the same age group. But even with full-time employment, salaries in Spain are not enough for young people to support themselves: the average income in Spain is 12,000 to 18,000 euros, one of the lowest in the European Union. It's no wonder then that young people remain dependent on their families until they can save up enough money to move out, or until they get married and can combine incomes.

The good news for Juanma, however, is that his long-awaited chance to become a teacher has finally arrived; the teacher-certification test will finally be offered this June. These days you can find him in the libraries of the University of Seville, earnestly studying during the days and on weekends to prepare for a test that for him is long overdue.

BLANCA

Twenty-three year-old Blanca enters Starbucks café one Friday afternoon on Seville's busy Avenida de la Constitucion, trendily dressed in a loose white shirt, skinny jeans, and jewel-covered purple flats. Ordering a Frappuccino with whipped cream and plopping into a comfy chair near the window, Blanca tucks some of her wavy brown hair behind her ear and reveals that like Juanma, she spends every day in Seville's libraries, studying for a qualifying exam to become a resident intern pharmacist. She points to the pharmacy across the street with the flashing neon-lit green sign, and says that she worked there for a year after earning her degree from the University of Seville. But then Blanca decided to quit her job and study fulltime to prepare for the lengthy and competitive exam she must pass in order to work in a higher-paying hospital position. Glancing quickly out the window and crossing her legs, Blanca asserts that with regard to her living situation, she wishes that she could live with her boyfriend of six years or with friends, but that without an income, she has no choice but to continue living with her mother and twenty-five year-old sister.

Taking a long sip from the green straw of her Frappuccino, Blanca describes her "boring" daily

schedule: she wakes up at 8a.m., eats breakfast, showers, and then heads to the library for a morning of studying. At 1p.m. she returns home to eat the lunch her mother has prepared. She takes a *siesta* until 4p.m. and then returns to the library to study until 8 or 9p.m.. When she gets home she makes her own dinner, usually a salad or a sandwich, and goes to bed around midnight. On the weekends, Blanca and her friends, who are also pharmacists, usually go out for *tapas* together around 11p.m. and then spend the night moving from bars to clubs.

Blanca's decision to live at home and study instead of work is normal among her peers, but what sets her apart is her study abroad experience. She tells me with a smile that thanks to a scholarship from the University of Seville, she was able to study in Italy for one year, and in the United States, in Philadelphia, for two months. A common *sevillano* proverb is that "If you're born in Seville, you die in Seville", referring to the rarity for Spaniards, Andalusians in particular, to move away from their families. With such broad travel experiences already under her young belt, Blanca's opinion is that while she loves Seville, she would be willing to move to another city. What's more, her future goals include living in another country to improve her English because "all the jobs require that you speak English". For now, though, Blanca continues to study for her exam in January, and visit her boyfriend who lives in Madrid.

SOFÍA AND FELIPE

On a sunny Saturday afternoon, Sofía and Felipe sit drinking coffee and tea in a cute outdoor café with the young and alternative backdrop of Seville's trendy neighborhood, la Alameda de Hercules. At twenty-five, Sofía fits right in with her patterned t-shirt and black and white Converse sneakers, while her twenty-six year-old boyfriend, Felipe, sports three day-old facial hair and a piercing in his left ear. What's clear right away is that if a typical *sevillano* youth does exist, they certainly are not it. Indeed, Sofía originally comes from Santa Marta, in Badajoz, and Felipe hails from the Canary Island of Santa Cruz de Tenerife. Sofia comments that though the two of them like living in Seville, they sometimes feel like outsiders because they do not have the strong southern accent or the distinct culture of native *sevillanos*.

Yet it is readily apparent that Sofía and Felipe stand out from sevillian youth for more than just their accents. For one, Sofía and Felipe both chose to go against traditional Spanish custom and left their family homes in order to attend the University of Seville. In addition, and unlike the majority of young Spaniards, the couple now shares their own apartment in Seville's Alameda neighborhood. They support themselves economically through their work for ZEMOS98, a small, ten-employee communications company that Felipe and three friends formed after gradu-

ating a few years ago, "instead of working for someone else and making very little money".

Sofia pushes her bangs into place and says that they have been working overtime recently to prepare for the major week-long audiovisual festival that ZEMOS98 hosts, this year entitled "Return to the Future", scheduled to take place in March. Although it's the weekend, the couple has been working at home all morning, and will resume working later that day. On a typical weekday, they wake up around 8a.m. to shower and get to the office by 9am. Around 2 or 2:30p.m. they eat lunch at home and then return to the office by 4p.m.; they usually work until around 8p.m., but lately it has been 9 or 10p.m.. On the weekends, Felipe and Sofia enjoy going to cultural shows or events together. In the future, they hope ZEMOS98 becomes more widely known within Spain, but for the next three weeks Felipe and Sofia will focus solely on the successful execution of their festival.

• •

Despite the unique challenges and obstacles Juanma, Blanca, Sofía, and Felipe face with regards to their jobs and living situations, what the four have in common is their clear aspirations for the future. Juanma waits patiently to realize his dream of being a history professor; Blanca sacrifices her independence for the opportunity to earn a competitive higher-paying position; and Felipe and Sofia put in long work hours so that their small company continues to grow and prosper. What holds these four college graduates back is not their own will, but factors out of their control, like government-administered exams and low-paying jobs. With a little bit of luck, the time and effort of these four deserving young Spaniards will soon be rewarded.

Not a pretty girl

by Emily Leavitt

FICTION

I am not a pretty girl; that's not what I do. I ain't no damsel in distress, and I don't need to be rescued so put me down, punk. Wouldn't you prefer a maiden fair? Isn't there a kitten stuck up a tree somewhere? —Ani DiFranco.

"You're late," said Rapunzel, "There's not enough time to climb my dreadlocks. Come back tomorrow, earlier."

"Dammit, woman!" the prince exclaimed and stamped his foot, "This is the third time! I told you I live far away. It takes me a while to get here. My horse isn't magic, you know."

Rapunzel lolled in the window, whiling away the heat in her unicorn-hide bikini that she'd made herself one time when the witch brought home one of the enchanted animals for dinner and made Rapunzel skin it. Now the pure white, velvet soft bikini clad her voluptuous, unshaved figure. She arranged her dreadlocks partly in

a watermelon-sized bun that protruded like an awkward tumor from the back of her head. Some hung down to her butt where she tied them around her waist like a belt. The tangled labyrinth not only served as a ladder but also as a home to several fanged pixies and a black widow that was too lazy to spin its own web. Her dreadlocks shone greasy in the buttery light of the blazed and sleepy sun. It was smoking a cigarette. It winked at her. She winked back and took a swig of ambrosia soda pop from her canteen made of dragon scales.

The prince was getting impatient when Rapunzel didn't say anything after a few minutes. "Well?" he finally yelled so she would be sure to hear him. Rapunzel looked down at the speck on the ground and squinted. She pretended she couldn't see him and didn't say anything.

"Are you going to just sit there?" he cried, "What should I do?"

Rapunzel sighed. "Like I said," she yelled back, "Go home and come back tomorrow at an earlier time. You'd better go before the witch gets back and turns you into a toad."

The prince's pimply face turned beet red. His floppy purple beret and fuchsia cape looked ridiculous. He was sweating in his pompous outfit.

"Fine!" shouted the prince, "I *will* go home, and this time I'm not coming back."

"Whatever," Rapunzel shrugged, "Fine by me."

The prince mounted his horse. He was about to pull the reins to return to the depths of the cool leafy wood when he decided to have one last try. He paused. He gave his horse a nudge and went closer to the tower.

"Don't you care about your future?" he called, a hint of pleading in his voice.

"Ah the future," Rapunzel mused, "That disappeared a long time ago for me. And what



are you going to do with your future, your Highness?"

The prince wrinkled his nose. She was mocking him. He should have a royal troll sent to kidnap her. "I'm supposed to come rescue you," the prince said, as if he couldn't believe Rapunzel didn't know that, "Isn't that what you've been waiting for?"

Rapunzel took another swig of ambrosia soda pop. She spotted a fat housefly grooming

itself on the window sill and proceeded to squash it with her toe. *Bleeeekh*. A satisfying sound.

"Nope," she replied nonchalantly, and swung her legs around to the inside of the tower. She dropped down onto the cold stone floor in her dirty bare feet and turned around to bid farewell to the prince. "I'm hungry and it's getting to be lunchtime," she said, "so I'm going inside to make a rattlesnake sandwich. You can come back tomorrow if you want, but if you don't, I won't mind."

The prince shook his head, stupefied. "I don't know what to make of this except that you're crazy. I'm tired of dealing with you, but I'll take pity on you and send my little brother. Maybe he'll have better luck. He's been searching for a pure sweet damsel, which you're obviously not, but with a shower and some makeup..."

"EXCUSE ME!" roared Rapunzel, and she hurled her canteen at the prince. The canteen hit the horse in the flank and it bucked a little and neighed, upset. The prince grew frightened and tried to calm his horse. He noticed wisps of smoke steaming from Rapunzel's nostrils.

"If that's all you think of me as, some helpless little damsel," Rapunzel shouted, her strong hands and sharp nails gripping the window sill, knuckles turning white, "you're wrong. I could lance you anytime." She spit with amazing precision at the prince. Her lime green, mint-scented saliva landed on his nose. Miffed, he wiped it off with his glove and galloped away. *I don't think that woman has ever been to a ball*, he thought to himself.

"And my name's Rapunzel, not 'woman'!" Rapunzel yelled after him, as if she could read his mind.

The witch returned at dusk with a net full of dead giant piranhas for dinner. She lifted her pointy chin to the sky and called out in a shrill, ear-splitting voice: "Rapunzel, Rapunzel, let down your —" *Smack!* Rapunzel's thick snake of dreadlocks hit the witch in the face. Slightly stunned, the witch dropped the net of piranhas and stumbled back a bit.

"Ow!" she cried, rubbing her forehead, "What's that about?"

"Sorry!" Rapunzel called down from above, "I'm cooking and wasn't looking where I let down my dreads."

The witch frowned but shrugged. Sometimes this happened; Rapunzel wasn't the most elegant of girls. The witch gathered up the net of piranhas, slung it over a shoulder, clamped down on the opening with her teeth to hold it securely, took hold of Rapunzel's frizzy, steel-wool braid and proceeded to climb up the stone wall, picking out gnats and leaves from Rapunzel's unruly tresses along the way. When she got to the top she chided Rapunzel on not brushing her hair.

"It's not very lady-like, you know."

"Who ever said I was a lady?" Rapunzel said, chopping up a bright blue baby squid that the witch had caught yesterday. She popped a raw tentacle in her mouth and sucked it up like a string of spaghetti through pursed lips.

(texts in english)

"I don't know," said the witch, cringing at Rapunzel's eating manners. She dumped the fanged fish onto the huge wooden table in the center of the room that served as a cutting board. "But do you really expect to..." she trailed off hesitantly. She got a shiny butcher's knife from the wall and started to chop off the piranhas' heads, pulling out the bones and the guts, and tossing the plump, blood-red meat onto a skillet to grill. "You know..."

"No, I don't know if you don't tell me," said Rapunzel, submerging the bright baby blue squid and its tentacles into the cauldron to boil. She stirred it leisurely with a long cooking staff.

"And didn't I ask you to stop saying 'Rapunzel Rapunzel, let down your hair' like you're a character from some friggin Italian opera? Can't you just say something normal like, 'Honey, I'm home!' Or, 'Razzle, drop the locks!'"

"Where did you learn such vulgar language? Who calls you Razzle?" the witch demanded. She felt a little offended, but didn't express it. When Rapunzel was a little girl she used to love when the witch said "Rapunzel, Rapunzel, let down your hair."

"It's not *vulgar*, it's *cool*. I learned to speak *cool* from my friends, Quark and Neutrino. They call me Razzle. You've met them a few times. They've been over for lunch." Rapunzel stopped stirring the stew, picked up the skillet, now full of juicy giant piranha meat, and eased the meat onto the grill. When the slabs of meat began to sizzle she flipped them over with a spatula.

"No, I don't believe I have," said the witch, not wanting to point out the obvious fact that Quark and Neutrino were imaginary and Rapunzel talked with them often. The witch was silent for a moment as she went about dicing a pregnant purple eggplant, but then she decided it was time for Rapunzel to recognize the truth. "Rapunzel," she ventured, "Aren't you a little too old to have imaginary friends?"

Rapunzel grew red around the cheeks. "Quark and Neutrino may be invisible, but they are real!" she argued, raising her voice considerably. "I don't care if you can't see them. Who do you expect me to talk to with no one else around, the wall?"

The witch backed off, but commented softly, "The wall isn't a bad person to talk to. He's a good listener."

She's nuts, thought Rapunzel, catching some slabs of piranha meat and flipping them just in time before they burnt, *She thinks that walls can hear*.

"Are you feeling all right?" the witch asked, "Has somebody..."

"What?" Rapunzel said suspiciously. She had a hunch of what the witch was up to. But she didn't let the witch go further. She explained: "Yeah yeah, some dumb prince visited me three times these past few days. But no worries, I've turned him away every time. He's not coming back. He won't bother us anymore."

The witch freaked out. Her hair stood on end. "You've ruined your fate!" she shrieked.

Rapunzel tried to calm the witch down. She didn't have a clue as to what the witch was so scared of. She placed hands on the witch's shoulders and asked her to breathe.

"No, no," sputtered the witch, "He was supposed to come and rescue you! He was supposed to come and show you your freedom."

"Which I could easily get myself," said Rapunzel, and laughed, "It's not like you're magically disabled. You could easily whip up a staircase out of thin air. The only reason I'm still living with you is because I don't know where else I'd go. I've never been out of this tower. How can I know what's out there?"

The witch shook her head back and forth, forlorn.

"For goodness sake," said Rapunzel, rubbing the witch's back to comfort her, "You're being ridiculous. I mean, I'll go if you want me to..."

"No!" cried the witch, waving her scrawny arms and knocking a dead piranha off the table. A dust bunny peeped out from under and grabbed the piranha, then munched away on it happily in the darkness. She sighed. "You don't understand. In our world, fate is very important. Princesses can't just go out on their own..."

"I'm not a princess," said Rapunzel, wondering how the witch could think that.

"Yes you are. Look in the mirror. He will show you what you were meant to be."

Rapunzel squinted at herself in the magic mirror. It showed her a two-dimensional toothpick reflection of a blonde, blue-eyed girl wearing a frilly, sparkly dress as blinding as a disco ball. Rapunzel grimaced at the image and it dissolved in the mirror. First of all, Rapunzel wasn't blonde and blue-eyed. Second, she wasn't anorexic.

Rapunzel decided to be mature about this. "Look, I appreciate your concern, but the person I was meant to be is still developing. A *machista* prince who I've never spent time with, who is not my friend, is not going to be able to help me become who I *want* to be, let alone who I was meant to be. You make it sound like someone else is supposed to decide my future."

"Yes," said the witch, "Me. The prince."

"What?!" said Rapunzel, flabbergasted, "Are you implying that you knew the prince before? Aren't you supposed to be like his enemy?"

The witch was in checkmate. "Well," she swallowed, "If we are going to stick to our roles, then yes. But really, I was just using my psychic powers and didn't wish to intervene in your future."

"Enough about my future," said Rapunzel, "What I want to know now is, is it still okay with you if I go?"

"What are you saying?" said the witch nervously, "You yourself said you don't know where you would go."

"But if I wanted to explore?"

"Leave the Forest of No Return?"

"Is there anything beyond it?"

The witch went to the window. She couldn't see the horizon. It was blocked by smokestack heights of ominous trees with gnarly branches.

The witch turned back to Rapunzel and studied her for a long time. Rapunzel didn't like just standing there and being stared at, so she busied herself with finishing the baby blue squid and piranha stew.

When they sat down to eat, the witch finally spoke again, almost like a confession: "I think that perhaps it is time you go."

Rapunzel stopped slurping her soup. She looked up. "Do you really mean that?" she asked quietly. Even though Rapunzel desired to explore the world she couldn't actually comprehend doing it. Besides her imaginary friends and the anti-social dust bunnies, the witch was the only person Rapunzel had ever known. She was unsure whether she had the necessary social skills to function in an environment she could not begin to imagine.

"Yes," the witch said definitively. She may have loved Rapunzel, but she could not let her own need for company hinder Rapunzel from developing. Deep down, the witch firmly believed it was every human's right to partake in evolution, which, as a supernatural creature, the witch herself was not subject to. The witch continued: "I will give you physical and magic fighting lessons in case you need to defend yourself. Then, I will send you to a place that lies far beyond the Forest of No Return, even beyond our own time. I have a relative there whom you can stay with."

The witch had told Rapunzel about time travel during bedtime stories, but Rapunzel never actually thought she would get to experience it. She had planned to live out her whole life with the witch in the tower. It was cozy and she had learned how to occupy herself very well, but she couldn't stay here forever. She'd stagnate if she did.

"So, where will you send me?"

The witch took a slurp of soup and said, "Let me tell you about New York."

• •

New York. How to begin about New York? It's a vertical city, Rapunzel thought while observing the jack-in-the-beanstalk-tall buildings, as shiny as freshly flossed vampire teeth. She'd never known anywhere so scrunched in size, the people rushing to their posts like an ant colony, every effort exerted for the sake of blind ambition. Thank Goddess for Central Park, what a great relief from the concrete jungle. The first few days Rapunzel wandered its meandering paved paths and chatted with the ducks that were going to fly south for the winter. She climbed the trees to longingly watch them fly away and bade them farewell.

Rapunzel's aunt, the witch's sister, was very unlike the witch. She made a living as a fortune teller and even had the typical tacky crystal ball in her "office." She was polite to Rapunzel but not very welcoming. She smoked a zillion cigarettes a day so Rapunzel avoided the apartment as she didn't like the smell and couldn't breathe.

Rapunzel felt apprehensive about school, but she decided to try it for at least a day. If she

didn't like it she would go downtown to the Village where she could listen to street musicians play Peruvian pipes, rainy guitars, and Caribbean kettle drums for hours.

Rapunzel entered the building teeming with teenagers wrapped up in their lives like enchiladas filled with spicy gossip. She struggled to find the classroom along the tunneling hallway. She sat in the back and didn't really listen to what was going on until a dorky kid sitting next to her tapped her on the shoulder.

"What?" she whispered in surprise.

"It's your turn to introduce yourself," he whispered back.

Rapunzel stood up awkwardly and looked at the collage of tired faces around her.

"Gosh it's early," she remarked and yawned. People laughed. The teacher looked disgruntled and asked her to say her name and where she was from, and what she hoped to accomplish in the class.

"Um...ok..." She scratched her nose and swung her head around to clear her dreadlocks from her face. "My name is Rapunzel, and I'm from the Forest of No Return, and I don't hope to accomplish anything except to survive."

Silence. Like when there's a glitch in a DVD and the scene goes pixilated, a mouth half-open with unfinished words drooling out.

People began to giggle. Rapunzel was irritated. She didn't understand what was so funny.

"Talk to me after class," said the teacher. Rapunzel glared at him.

••

Rapunzel decided that school was not for her. At least not today. She went to Washington Square and lay down on the grass in the end-of-summer heat. She felt very lost.

Suddenly a face appeared above her. It was the dorky kid.

"What do you want?" she barked, and sat up defensively.

"Hi, my name is Quark," he said, ignoring her bad mood. He sat down next to her and took a peanut butter and jelly sandwich out of his bag. He began to eat. Rapunzel stared at him for several minutes before speaking.

"Are you sure?" she said.

He turned to look at her. "Sure of what?"

"That your name is Quark."

He laughed. The sun struck his pimply freckled face at a slant. "It's a nickname. I hate my real name."

Then Rapunzel wanted to know, "Why are you talking to me?"

"Is it a crime?" said Quark, and swallowed what he'd been chewing.

"No, but you're the first person who's really talked to me here. I don't get it. We're strangers. It seems like strangers here...don't talk to each other."

"Well...you're not from around here, right?"

"Of course not. Don't I look like it?"

"No, I mean...forgive me if I sound crazy, but you really are from a place called The Forest of No Return?"

"Yes, I'm no liar," Rapunzel said, somewhat exasperated. What was so weird about being from a place called The Forest of No Return?

Quark smiled, a simple gesture, but Rapunzel's eyelids almost tore off her face and flew away.

"If you bite me..." she said threateningly.

"Don't worry," said Quark, "I'm vegetarian. I don't like to kill. My mom is a doctor and she gets me packets of blood from the hospital where she works."

Rapunzel sighed in relief. Then she said, "I had no idea there would be others here like me..."

"Welcome to New York," said Quark, and offered her a slice of PB & J. She took it and munched away thoughtfully.

"So how did you adjust?" said Rapunzel.

"Well, the first thing you need to know is, here you gotta make your own magic. And by that I don't mean casting spells, cuz if you did them people would think you're nuts. I mean finding the things that make you feel like there's magic in your life, that you're back home, but it's up to you..."

in Andalusia. In the time it took to research and write this article, global warming contributed to the loss of another inch of Spain's famous white sand beaches to the rising seas.

In a sprawling field outside of Seville, hundreds of giant mirror-like mechanisms tilt towards the sun, reflecting huge glowing rays of light that penetrate through the dry, Andalusian air. A tall white tower in the center of the field seems to radiate the sunbeams, like in a science fiction movie. However, this is not a film; it is the solar power plant of Solúcar, in the nearby pueblo Sanlúcar la Mayor—one of Spain's many alternative energy power plants that have sprouted up in the last decade with the support of the Spanish Government.

Solar thermal energy, like that which is produced in the solar plant in Sanlúcar la Mayor, converts solar energy into heat and is the most common form of solar energy in the world. This type of power converts the force of the sun so that it can be used for water and space heating, cooking, ventilation, and distillation. The Solúcar plant uses 634 heliostats, giant mirrors measuring 120 square meters capture the sun's rays and concentrate them towards a central power tower, creating a power source equivalent to 600 suns. The tower contains a solar receiver and a turbine that drives a generator, producing heat.



From fossil fuels to solar power: The shift towards alternative energies

by Amanda Whisler
ANALYSIS

Spain may be a leader in renewable energy use, but the country still adopts old-fashioned and wasteful methods of powering its cities and buildings. During the Feria de Abril, Seville's main event is illuminated by fossil fuel-consuming energy and each day the weeklong festival consumes the same amount of energy as a city of 400,000 inhabitants. The tools and expertise of alternative energy are out there and becoming more affordable every day. The continued use of coal-burning methods should not occur, particularly as solar power and technologies are abundant

The Solúcar power station outside Seville is an 11 megawatt plant. However, this is quite small in comparison to solar thermal energy plants in other parts of the world such as the United States, whose plants have an average capacity of 354 megawatts.

Photovoltaic energy is the other main form of solar technology used in Spain today. This type of technology converts light into electricity using a process known as the photoelectric effect. Photovoltaic energy uses large grids, which are the most common solar technology device. In fact, photovoltaic energy is the world's fastest growing energy technology. Spain is currently fifth in the list of nations installing and producing photovoltaic energy. Yet while it is the European country with the most potential in terms of solar energy, Spain is not embracing this technology like many of its other European neighbors, such

(texts in english)

as Germany, the Netherlands, or Switzerland, who all have a higher rate of photovoltaic use despite having significantly less hours of light. For example, nearly 40% of Germany's energy comes from solar power, whereas less than 10% of Spain's energy comes from solar technologies.

Spain has not been immune to the danger of the invisible monster that is global warming. In 2006, increasing temperatures threatened the fate of vineyards in Southern Spain, an industry worth 2 billion euros. Many vineyards were destroyed and forced to move to cooler climates near the Pyrenees. The famous beaches of Spain are also at risk due to global warming effects. The beautiful white sands are beginning to disappear beneath the rising levels of the sea. The newspaper, *EL PAÍS*, explains that with the current rate of depletion, by the year 2050, Spain's coast will have lost an average of 33 feet. Hotel owners in Andalusia's Costa del Sol have already begun seeking permission from the government to haul in their own sand, due to the shrinking beaches.

The issue of global warming is a growing one in Spain and more and more people are recognizing its effects. Iván Chávez, a 28 year-old graphic designer working in Seville explains: "After watching Al Gore's *An Inconvenient Truth*, it really made me think. I thought the problem was just in America but there is more and more news everyday about global warming here. I've seen the Solúcar plant in Sanlúcar la Mayor and it is really incredible. I hope it continues to develop and provide more megawatts."

NUCLEAR PLANTS AND AIR GENERATORS

The Spanish government under Zapatero and the Socialist Party have begun investigating other renewable energy sources in Spain. Following the lead of Sarkozy and Brown in France and Great Britain, Zapatero's government has acknowledged Spain's dependence on fossil fuels and recently has begun looking into nuclear energy possibilities. Eight nuclear reactors already exist, yet while it is the cheapest form of alternative resources, costing approximately 35 euros per megawatt, nuclear power plants also emit greenhouse gases such as CO₂, which deplete the ozone layer and contribute to the effects of global warming. The danger of accidents and nuclear disasters like Chernobyl is another reason that this type of energy is not popular in Spain.

Wind power is another excellent, and clean, alternative to fossil fuels. As of January, Spain is now the third largest user of this type of power, and regions such as Galicia or Navarra are already exporting wind generators to other countries. Wind energy (with a small impact on the environment, although not zero) is becoming more popular following the government's signing of the Renewable Energy Plan in 2005, which guarantee an increase in the country's wind energy capacity by 2010.

Nevertheless, in Andalusia, the sunniest of Spain's regions, solar energy seems to be the alternative energy source with the greatest poten-

tial. The average price for one megawatt of solar energy is 300€, a shockingly high price compared to that of traditional energy sources, at about 60€ per megawatt. However, with the advent of increasingly efficient solar technologies, the price is falling and will continue to decline.

Today, only 19% of Spain's energy use comes from renewable sources—Andalusia's renewable energy use is a meagre 6.7%. These percentages pale in comparison to nations like the U.S., Germany, India, China, the Netherlands, Greece, and Portugal. Alternative energy sources are the future and without them, the threat of global warming is not going to diminish, but a reluctant attitude toward change persists. With its quantities of sunshine and the fact that many Spanish companies are improving solar technologies, the future should be *bright*. However, because most Spaniards live in apartment buildings with shared roofs, the potential for individual investments in solar technology is limited. Solutions for this issue lie in the possibilities of solar gardens, or fields of photovoltaic grids, that can transmit their energy to individual homes or in the interest of the masses in solar energy. If entire buildings—offices, schools, or apartments—were to use solar energy, a level comparative to that of Navarra, in the north of Spain, could be reached with over 70% of its energy coming from renewable sources and "zero-emission" homes built with new and creative designs that reduce energy needs by 52%.

The Solúcar plant outside of Seville has begun plans for expansion and by the year 2012, will have the capacity to produce more than 300 megawatts of solar power, enough to power 90,000 homes each day. With Andalusia in a prime position to become a leader in the use of solar energy, it is time to make the switch.

The oil crisis of the 70s

The propensity of sunshine (more available days of sunshine per year than any other European nation) and the scarcity of rain make Spain a seemingly perfect candidate for clean, green, solar energy. However, the country still lags far behind when compared to other nations such as Germany, China, and the United States—despite its favorable climate conditions. Spain needs to invest in more solar energy plants and help make solar energy a part of everyday use in the many schools, office buildings, and apartment complexes, because the threat of global warming is lurking around every corner.

The concept of harnessing the power of the sun for energy first reached the country in the 70s due to the oil crisis, when the prices of fuel reached their maximum peak. Spain, along with the United States and seven other European countries, signed an agreement to research the pros and cons of a burgeoning concept, solar energy. For nearly fifteen years, two solar power technologies were investigated: one using parabolic troughs and one using a central receiver, like that used at the Solúcar plant today. The

conclusion of the investigation was that costs were far too high to make this energy feasible. However, during the 70s and 80s, Spanish researchers made further tests drawing inspiration from the experiences of other countries.

Unfortunately, once the price of crude oil began to drop throughout 1980s, the impetus to invest in alternative energy sources diminished and interest in solar energy subsequently declined. Only in the last five years, more than three decades after the initial interest in this alternative energy source, has the curiosity and demand finally increased, once again due to the rising price of gas. It seems that solar energy developers in Spain are at last in a very promising position. The European Union has declared Spain to be the European country with the greatest potential with regards to solar energy. In December of 2007, the government of José Luis Rodríguez Zapatero signed an energy efficiency plan agreeing to finance 60% of the budget of solar energy research facilities. During his presidency, solar thermal energy and photovoltaic energy have begun to be tested and commercially exploited.

This April, Felipe González, President of the EU Committee of Experts for Renovation and former president of the Spanish government, explained to the Parliament of Extremadura the dire need for change in Spain. "If there is not renewable energy for everyone, I guarantee you that the economy and demand will not have the same rate of growth and instead what will grow will be global tensions." González stressed that although Spain and the European Union are wasteful when it comes to energy use (controlling more than 12% of the world's available energy), other countries are also to blame. United States uses one-fourth of all energy, with China and Japan using another 36%, which leaves only 20% of the world's energy to be consumed by the 165 remaining countries. González emphasized that not only is clean energy important, but that energy production needs to be efficient and democratic as well.

Where the music takes you by Rebekah Gilbert REPORT

Passer-bys do not usually ask about the stories behind the musicians who embellish the streets with their art. Here we explain where three of them come from and what they do: Igor, the violinist; Jose Manuel, the flamenco guitarist; and Antonio, the bagpipe player.

This violinist releases the sounds of Pachelbel's Canon with the swift movements of his bow, the sounds of Scotland stream from a bagpipe,



and the guitarist strums a flamenco tune on his guitar. On every corner of Seville, street musicians perform concerts for whoever happens to pay attention, and yet behind their music exists many amazing life stories. There are no paparazzi or celebrity columnists to capture their moments of pride and suffering; they do not have #1 hits, nor do they have wardrobe changes in between songs; they do not enjoy fame or fortune, but the streets would be that much poorer without them, left only to noise of the city. These musicians play in the city streets for a living, but for them the music is much more than merely a means of survival. It is their whole lives.

The streets of Seville play host to dozens of performers who can be found on the center's busiest avenues, such as Avenida de la Constitución, Calles Sierpes and Tetúan, playing the accordion, violin, and bagpipe behind an upside-down hat or open instrument case for the spectators to drop their money into. Tourists might only expect to hear the sounds of flamenco, but a variety of musical styles can be found emanating from the streets of this cosmopolitan city. The advantage of these performances is that there is no lip-synching, voice-overs, or computer-generated sounds that are not the artists' own accompaniment. Sometimes they have CDs to sell or some other form of advertising, hoping that a listener will hire them for personal events. Or, who knows, a producer might discover them.

Street performing is also referred to in English as "busking," which may derive from the Spanish word *buscar*, meaning, "to seek or search." What do these artists, who follow wherever the music takes them, seek? For José Manuel, who usually plays on Calle Sierpes, to be a musician is to live a different and poetic way of life. This *sevillano* who sings and plays classical flamenco guitar says that he doesn't make much money, but he continues to play because this job makes him happy. Now that he doesn't have a second job as a waiter, he plays five days a week, but only for an hour or so. When he is not playing music, he plays soccer and goes out for a beer with his friends, like many *sevillanos*. Calles Tetuán and Sierpes are his favorite places to play music because they amplify the sound of the guitar and his voice. He wears camouflage pants, a red sweatshirt, and sneakers. He sits cross-legged with the guitar in his lap and his hair tied back in

a ponytail. He hunches over his guitar, creating a space on the street that is his own. The musical sounds make their way to the ears of those who pass by, intoxicating the entire street. José Manuel exemplifies Jon Pareles' description of unknown street musicians in the *New York Times*: "few musicians worry about selling out to a sponsor; now it's a career path."

Igor studied violin at the conservatory in his native Belarus, and has been living in Seville for three years. Now he plays in the street three or four hours a day, five days a week. He can be seen on Avenida de la Constitución, where countless people pass by every day, and his long blonde ponytail makes him easily recognizable. Students, mothers with their children, or older people form the usual crowd who listen attentively to the classical music that flows from his violin. His favorite moment is when somebody truly listens and appreciates his music, and in the future he wishes to compose electronic music. When he finishes his daily performance, he returns home to his girlfriend and young son. Even these anonymous artists have a private life apart from their music.

Antonio's exotic bagpipe receives a great deal of attention in Plaza Nueva. Although this instrument is of Scottish origin, he learned to play in Northern Spain, where he was raised and where the bagpipe is rooted in local Celtic tradition. He now lives in Seville. Music has been his career for over 20 years and he performs the same in street as he would at a wedding or private party. However, he insists that it is more than a way to make a living; it is a way to interpret life through emotions.

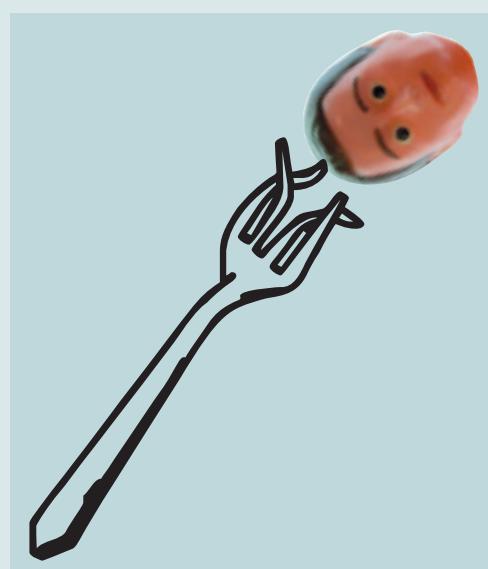
Some tourists and locals might find their performances to be distracting, unnecessary, or bothersome; however, many others enjoy the sounds that convert the streets they walk down every day into an intimate forum of endless musical variation. Without the music of the street performers, the city wouldn't be as vibrant. The big music multinational corporations have a whole world of potential stars and here on the streets of Seville, we have discovered them.

From the glamour of the stage to the enchantment of the sidewalks

The contemporary world of mainstream media is filled with glitz and glamour, adoring fans, celebrity gossip, and extraordinary talent. There are plenty of pretty faces, but as the record industry is plummeting, one might question whether their beauty is enough to salvage many musicians' CD sales. Audiences are forced to contemplate whether they will continue to support mainstream musicians' conventional products and a growing number are turning to the impressive quality of these unknown artists. Jewel, for example, has become recognized in the United States as an accomplished singer-

songwriter following a period of poverty as a street performer (like many other now-famous artists). That is, until her "discovery".

Street performing is often considered to be a pure form of performance. Playing without a record deal or the usual commercial conventions, contemporary musicians such as Lindsay Lohan, Rihanna, or Lil Wayne are beginning to follow their example by choosing the sidewalk as one more stage in their musical career. Matt Graham commented on street musicians in the Minnesota Daily: "While some might have ambitions for the bright lights, they do what they do because they genuinely enjoy playing, expressing themselves and entertaining people. For them, it doesn't matter if they're on a big stage or sitting on the corner outside a nightclub on a weekend night. Just to be able to touch somebody, that's what makes it worthwhile."



Out of date
by Jarret Bates
FICTION

Friday, 10:25 p.m. (Episode 3)

"Boys don't know how to date girls anymore," says Fred Steven, "They're scared; my son thinks he can send a few text messages and then magically he'll find himself with a girlfriend." Martha Clark cocks an eyebrow, sipping her red wine, and smiles sarcastically at Fred. "Fred, were you any more smooth or chivalrous when you were eighteen? I'm sure you were just as afraid as Chad – you would have text messaged if you could have." Fred shrugs his shoulders defiantly, smirking. She says, "Or were you already escorting women to fine places like Hugo's on Saturday night at that age?" He concedes and grins.

He and Martha are enjoying the atmosphere of the restaurant, which is carried along by the steady tempo of live jazz music. Fred comments, "The guy playing bass reminds me of Jimmy Garrison on Coltrane's old albums." "I didn't

(texts in english)

know you liked jazz," replies Martha surprised, "Do you have a favorite Coltrane album?" Fred and Martha are connected to each other at the eyes, and Fred breaks the stare to look upward as he thinks. "A Love Supreme. It's a little more chaotic, but I have some fond memories of listening to that stuff when I used to smoke with my buddies in college." "Scandalous," replies Martha, sipping from her wine again, "Well, I used to dance to jazz in the clubs in college, not sit around, high, trying to have religious experiences. Were you a hippy, Fred?" She laughs pleasantly with him. "I wasn't much of a hippy. I just couldn't dance," says Fred. "Well, some date you must have been," she retorts, "I bet Chad can dance." "Boys don't dance with girls nowadays as much as they just rub up against them," says Fred, "All this rap music has ruined them." "Oh, Fred," says Martha condescendingly, "It's just a phase. Besides, what is this ideal date that Chad should be taking a girl on?"

"Personally," replies Fred with a false seriousness, "I think every boy should take a girl fly-fishing." He lets his response linger for a moment while Martha looks at him curiously. "I wouldn't know the first thing about fly-fishing," she says. "I'll tell you why," says Fred, looking away distantly. "There's something primal in it. Something instinctual. It goes back for millions of years of human history and it's connected to our soul. To stand in the middle of that river at day-break, to feel the timeless current flowing past your legs and to hear its trickle and the buzzing of bees. And to feel the wind on the back of your neck as the light goes down lower; to appreciate the smell of the grass blowing in off the bank as you tie on a new midge or woolly-booger, the one you know is going to catch the twenty-inch rainbow trout hovering a few feet downstream. It's all so peaceful; it's food for the soul. And then you read the current and make the perfect cast and watch your fly drift downstream. You know you've got your fish before she even bites." "Well that all sounds just perfectly boring to me," jokes Martha. "No!" Fred replies sincerely, "Let me tell you. Nothing tastes better than fresh, smoked trout. And any man who puts that much care into catching and cooking a meal for his date has got to be attractive." "I suppose you're right," concedes Martha.

"What would you all like to eat, this evening?" asks their waiter. Martha looks at Fred and then replies, "Well, I suppose we will have the fish."

Friday, 9:43 p.m. (Episode 2)

Chad Stevens pulls his vibrating cell phone out of his jeans pocket, flips it open, clicks "Menu," then "Text Messages," and then "Inbox." He has "1 New" from someone named B Money. *Dude...big party at Jenna Xiou's house...im picking u up in 30 mins.* Chad curses and shakes his head while he hits the button marked "Reply." He types. *Dude i cant im still grounded from senior prank.* He lays the phone next to his computer's mouse and continues scrolling through an

online photo-album labeled "Seniors 05: Time for Spring Cleaning."

The first picture he sees shows a few boys collected around an enormous fountain in front of their high school's main entrance. They are all making various obscene hand-motions, illuminated by flashbulb light. B Money, a tall, scraggly-haired boy in a salmon-colored polo shirt, is holding a bottle of detergent in the photo's center and smiling widely. In the background behind the fountain, the school's motto barely appears: *Go Gamecocks Go!* Chad, smirking, scrolls on with the mouse. In the next picture, another boy, more muscular and wearing a flat-billed Giants hat, playfully wrestles Chad into the fountain while the tall boy dumps in detergent.

Chad's mobile begins to vibrate again, rattling towards the edge of his desk. Before picking it up, he opens iTunes on his computer and turns off the song that is playing; he continues to sing the lyrics loudly as he picks up his phone, "And you kissed me like you meant it." He reads the new message from B Money. *No...ur coming...Chrissy is there and keeps asking me if im bringing you...see you in 30.* Chad curses again, exhaling, and enters a response.

He turns his music back on and clicks to the last photo in the online album: Scraggly-haired B Money is covered with soapy water, flexing his arms in the fountain, while Chad and the muscular guy point at the school's motto: They have covered the word "Game" with a large piece of cardboard.

Later, Chad sprays on some deodorant and begins a frenzied process of changing his shirt, shoes, and hat. He grabs keys and a wallet, shoving them into his pocket, and begins frantically searching his room's messy floor. He is tossing shirts left and right until a car horn honks outside of his room in a fun pattern: *mer mer meh-meh meh, merr merr.* He finally uncovers his back pack, from which he grabs a half-eaten pack of gum.

He's ready.

He slides up his window's inner pane and carefully removes the outer metal screen; he would rather just walk out his front door, but he must exit this way strategically – if his father hears him come back home later, he is screwed. Outside on the street, the same boy from the photo with the Giants hat is holding the passenger seat up for Chad to enter a truck. B Money is in the driver's seat bouncing up and down to the beat of a rap song. The tires squeal as they head off into the night.

Friday, 9:37 p.m. (Episode 1)

Fred Stevens, Chad's famously smooth father, decided to wear his custom-tailored, brown, tweed suit this evening; he is adjusting his sleeve after having escorted his date, Martha Clark, into Hugo's restaurant, a place that he loves for its atmosphere and its great wine selection. Fred is a calm, assertive gentleman at all times, well-groomed, and smelling faintly of after-shave.

When the maître d' informs the couple that there is a 45-minute wait, Fred smiles and says, "Is Bob working tonight? If he is, could you tell him that Fred is here? He'll understand what you mean." Fred stares intently at the maître d' with a pleasant smile on his face, and the man immediately goes in search of Bob. Fred now turns his attention to Martha, who wants to know who Bob is. "Well, Bob is an old buddy of mine from high school who now runs this place. He'll get us a table – he's a good guy, you'll like him." Martha raises her eyebrows and smirks. She says, "But can he cook?" Fred replies, "Well he cooks better than he fishes." They laugh. Martha is wearing a modest black dress with an appropriate neckline.

Bob is an energetic, balding character, who at some point may have been muscular. He approaches Fred in an animated way with a toothy smile, shaking his hand and asking, "How the hell are you?!" Fred responds coolly, "I'm hungry! This is Martha." The two of them introduce themselves and Bob quickly escorts the couple to a booth, telling them that he hopes they will like the live jazz music this evening.

Martha stares at Fred with brown eyes, her fists clasped on the table, smiling. "So tell me," she says, "if you don't mind. What happened with your first marriage?" Fred smiles and looks at the table. He re-arranges his silverware and puts his napkin in his lap. "Well, to begin with," he says, "Chad happened. But I met Kary, his mother, in high school. She was a cheer-leader. I was the starting fullback for the football team. One night, her friend Kathy – a Chinese girl, if I remember correctly – got her into a mess with a couple of punks from the high school. All the kids used to hang out around the river and Kathy brought Kary along to drink some beer with these guys. They started to get touchy with the girls and Kary, being the drama queen she is, started screaming, "Rape! Rape!" Well I heard her, came to the rescue, and ended up in the hospital with a broken nose. I never thought that getting my ass kicked would get me a girlfriend, but in the end, it got me a wife. There was a certain chemistry between us. But she had different goals than I did. She wanted a life out of a magazine; she wanted a happily-ever-after that I suppose I couldn't provide. But we get along fine now that we're separated." Martha nods her head understandingly. She asks, "Was Kary your first true love?" Fred stares hard at a place above Martha's head. "Kary," Fred says, "Was the first girl I ever kissed and meant it." The two of them look absently at their silverware and the people around them. Their waiter finally arrives.

"What's the house wine for the evening?" asks Fred. The waiter recommends a fruity red, which Fred accepts. They both approve of the wine; it has aged well. It is bold, semi-sweet, and it intoxicates them pleasantly as the evening begins to soften and evolve.

Friday, 10:38 p.m. (Episode 4)

Chad's heart is beating from anticipation as he and the guys approach the yellow-lit windows and thumping bass of Jenna Xiou's house. They open the front door and crash against a wave of chaos; everybody must fend for themselves at a high-school house party. They separate and weave their way through a heated crowd of teenagers holding cups, yelling at each other over the music, their faces reddened from the rush of youthfulness and alcohol.

The first thing Chad notices, between handshakes with friends, is Jenna Xiou, half drunk, rushing around in all directions, pleading with people to stop spilling drinks. She is a short girl with black, straight hair, a denim skirt, and some sandals on. She trips over a door-stop and spills her own drink on the carpet.

Chad sees a myriad of faces bobbing and coming in and out of view like dancing bubbles in a fish tank. The music has robbed his power to analyze; the environment is its own drug. A beer has appeared in his hand. B Money breaks Chad's suspended concentration to tell him something he needs to know: his lips move and Chad begins to process the sounds they make, "Chrissy is in the basement playing pool."

Destination: Basement.

Next, he is giving an old school mate, Anne Grenden, a hug. Her dress is cut too low and her breath smells like potato chips. He makes sure her runny make-up didn't stain his dark shirt.

Now Gabriel Parker is asking Chad about a test in Coach Harrell's class - Gabriel is "surprised" that he got an A; Chad shrugs wearily and says, "To tell you the truth, I don't remember how I did." He escapes the conversation.

Now he is at the dining room table with his arm around Adam Glenn, the lanky red-headed soccer player, taking a shot of something hard. It's like acid medicine.

Now Chad is pushing past people in a hallway.

Now he is tugging on the sleeve of Joakim, a large dark-skinned boy, who is making a type of egg-burger that smells delicious; Chad asks for one.

Now he has finished another beer.

Now a chuckling character named Big Pete has playfully wrestled Chad into an antique phonograph that was given to Jenna Xiou's mother on her wedding day, breaking off a wooden handle. Jenna sees this and rushes over with her jaw dropped, saying, "This is like a thousand years old, and now it's broken..."

Chad avoids the angry party host.

He continues towards the mystery, towards the girl. He has remembered that his date is in the basement waiting for him, or that at least she is in the basement.

Saturday, 12:17 a.m. (Episode 6)

Chrissy looks amazing tonight. She radiates a kind of energy that brings color to her face in a way that make-up never could. As he steps off the last stair into the basement, he can feel the

pounding of blood in his neck and face, and a straight, white smile from Chrissy sends a shot of adrenaline running through him. It's like intravenous medicine.

There's a group of loud boys, mostly athletes, shooting on a pool table in the center of the room under a low, green light. He can smell alcohol, cologne, and a faint must from the mold that forms in the Xiou basement every spring after it floods. Chrissy is uncomfortably seated in a chair with a few girlfriends around her behind the pool table, and Chad isn't sure if he should try to go around and greet her, because there isn't much space for him to fit where she is sitting and because he would have to do it in front of everyone, which may appear too bold.

Instead, he tries to casually lean up against the wall with his friend, Butch Wigland, who is wearing his Giants hat as always; everyone calls him "Wiggy" which Chad thinks is strange because Butch already sounds like a nickname. Wiggy grabs Chad's shoulder and says, "Hey. Let's go over and talk to Anne and Chrissy together. But first, another beer." Chad feels his head spinning and the weakness of a post-adrenaline rush. He's not sure he wants another beer. He's also not sure why Wiggy is interested in a very sloppy Anne Grenden this evening. Chrissy smiles at him again.

He takes the new beer.

Friday, 11:24 p.m. (Episode 5)

The jazz music skips along as a weary Fred Stevens orders dessert for himself and his date: they will share the chocolate mousse. Fred has learned that most women have an affinity towards chocolate. He stares hard at Martha Clark with a half-smile, and wonders what it is exactly that makes humans attracted to each other. She stares plaintively back and wonders what it is this man is looking for. They find themselves oblivious to the music, the other diners, and even the food.

They both feel like they should say something, and both of them search for words in the silence. Fred does not know why this evening has even happened; he is fairly sure that he could have this woman if he wanted her.

Martha thinks she may be too old to be starting a new relationship. As she looks at Fred's wrinkled face, which mirrors her own, she wonders if they could love each other, or what "love" even means to a woman her age.

They eat the chocolate mousse slowly, with a few polite comments, and Fred asks for the bill. The dinner has been expensive; Fred wonders if it was worth the cost.

Saturday, 2:23 a.m. (Episode 7)

The athletic guys at the pool table can't figure out where to set their beers down when it is their turn to shoot, and keep casting the pool sticks everywhere in between turns. They are currently very intoxicated, and don't seem to care that they are missing almost every shot until they finally make one, at which point they over-cele-

brate. Adam Glenn, a soccer player, doesn't get along well with football players, and is winning the game decidedly, but getting more and more angry that his opponents are terrible sportsmen. Joakim, Adam's over-weight teammate, is so drunk that his eyes are half closed and he can only partially contribute his opinion, "Assholes. I'm gonna kick your asses." No one hears Joakim or takes him seriously. The football players carry on being obnoxious, but Chad, who is sitting in a chair with Chrissy in his lap, can sense the tension building in the room. Adam Glenn is a particularly intense competitor.

Before long a football player casts his pool stick in the wrong direction. He has accidentally knocked over Adam Glenn's beer. Glenn gets aggressive. The football player doesn't apologize and makes an approach. There are two other guys behind the football player who begin to insult Glenn, and next Wiggy, in his Giants hat, backs up Glenn (who is a soccer buddy from his childhood), wanting to know if there is a problem here. Insults fly, boys begin to push a little, and before Chad can decide if this is a fight he should be involved in, the football player shoves Adam Glenn with lethal force against the wall, knocking off an old painting of a rainbow trout and breaking it; there is a moment of pure suspension in the basement. Everyone waits to see if their rage will break into real, bloody violence.

And then enters Jenna Xiou. She is drunk, but at the sight of her dad's favorite painting lying broken on the floor, sobers up quickly, and lets her own rage flow.

They are temporarily subdued, but Adam Glenn makes a move toward the door and challenges the football player. Everyone heads up the stairs towards the front lawn; Wiggy goes with them, signaling for Chad to follow. Chrissy gets off of his lap and the two of them are standing facing each other.

Suddenly, they are the only two people there, left alone in the basement.

Saturday, 2:34 a.m. (Episode 8)

As Adam Glenn gets up from the grass of Jenna Xiou's lawn, his lip broken and bleeding, ready to go for the football player again, fate would have it that a local police officer is pulling up in the driveway; Ms. Odleman across the street has complained of the noise coming from the party. The cop turns on his spotlight to find a whole yard full of drunk high school students watching a fist-fight. This is a police officer's jackpot. This kind of situation requires lights, sirens, loud-speakers, backup, and maybe even some empty threats.

Chad can clearly hear what is developing upstairs. Chrissy's breath falls on his neck in between kisses; they are hiding in a basement closet. Everything is black – Chad is working completely by feel. Chrissy lightly strings her arms around Chad as he runs his fingers around the small of her back. They kiss long and hard.

(texts in english)

This is Chad's dream; he feels like a champion. He has snuck out of his house on a Friday night and defied his father for this moment. Chad leans in with his lips next to Chrissy's ear to whisper something romantic.

He is struggling for the right words when suddenly a harsh light breaks into the closet. They both squint, repelled by the light, and then the long face of B Money appears. "What the hell!?" exclaims Chad. "Dude, the cops are here. We have to go, okay?" explains B Money. Chad shakes his head in confusion – why does this have to happen right now? B Money is Chad's only ride home.

Saturday, 11:46 a.m. (Episode 9)

Chad has a cottony, sick taste in his mouth as he walks into the kitchen. He manipulates different utensils and food items mechanically; this is one of the first times he has ever been hung-over. His bread springs up from the toaster as Fred walks into the kitchen with his mug of coffee.

"Well, Chad, what's up, buddy?" asks Fred in a serious tone. Chad still has not had time to think about whether Fred knows he was out at a party last night or not. "Uh, nothin', dad," he replies ambiguously. "Well," says Fred expectantly. Chad shrugs and tries to pretend he is oblivious to his father's attention. Fred knows this game well – he played it with his own parents – so he gets to the point, "Did you have a good time last night?" Chad is not an idiot. "Yah, I did. I was out at a girl's house party," he tells Fred.

Chad can feel his father's mood change immediately and braces himself. "Dammit Chad! I wish you could just learn," Fred says semi-calmly, "This is ridiculous. I shouldn't have to be punishing a senior in high school. You knew you were grounded, but you went out anyway. I feel like we have a good relationship, son. I feel like you can trust me. Why are you disobeying me?" Chad mumbles something incoherently. Fred is looking for answers. "Is there a girl involved?" asks Fred. Chad shyly nods his head. Fred is not amused. "Well I just wish you could learn to take it slow, Chad," he says. "You're going to drink plenty of alcohol and have plenty of girlfriends before it's all over. I just don't need for you to do it all so quickly that somebody ends up dead or pregnant."

Fred looks across the kitchen and suddenly sees an eighteen-year-old version of his self, hung-over for the first time, eating a piece of toast. He shakes his head. Suddenly, music starts playing. Fred hears the lyrics, "And you kissed me like you meant it." Chad pulls a cell phone from his pocket; it is his ring tone for text messages. He clicks "Menu," "Text Messages," "Inbox," and finally "1 New." It's from someone named Chrissy. *Last night was fun, but next time you shouldn't run out on me so fast.* Chad smiles and looks up at his father. In this moment, Fred understands. The two of them cannot be bachelors forever.

Fred says, "Well, son. We should go fishing tomorrow." "I would love to, dad," he replies.



"I am glad I wasn't there"

by Chelsea Lavin

PERSONAL

I'm glad I wasn't there. Can you imagine Mom, Dad, and the Morse seeing each other face-to-face? I say Morse because I'm still undecided about whether her face resembles that of a mouse or horse. Anyway, two years later, still no divorce, and an unexpected confrontation at an art gallery? Dad said they laughed about it. I'm glad I wasn't there.

You know how certain songs can make you think of a specific time and place in your life? Well, there's one song that really does that for me. It evokes all the feelings I was experiencing the day I found out. Sounds deep, but it happens to be sung by Kelly Clarkson. Something by Joni Mitchell or James Taylor would absolutely legitimize my tears, but Kelly Clarkson? All the heart-wrenching emotions of my family gone awry are stuck in a three-minute and forty-second song sung by a talent show winner. Now that's depressing.

I hate how some people say that divorce comes so suddenly, like one day your parents are a happy couple, and the next day Dad is packing up his things. Bullshit. You know it's coming, or you have some sort of idea that things aren't going very well. There's never a calm before the storm. It's always stormy, or at least overcast. Granted, there are some things they leave as a surprise. To tell you the truth, I wasn't even that thrown back by the affair. Crushed? Yes. Surprised? Not entirely. It was more the seriousness of the relationship that shook me, not to mention with who he was having a relationship. He told us he loved her, "her," being his overtly young law clerk, Ashley. Dad really dropped the bomb there.

It was October 2005, my first visit home from college. I was happy to be back in Chicago and eating normal food that didn't come from my dorm and have an ambiguous name like 'Hot Dish.' Hil had been living at the Marriott in Bloomington because her house caught on fire, so she needed a weekend away too. Going

home seemed relaxing, and I was eager to talk to my parents about my adventures as a first-year college student. Rather than talking about parties and beer, though, I was unexpectedly forced into a conversation about my parents' marital crisis and my father's infidelity. Needless to say, that wasn't the "welcome home" I had expected. That's when Kelly Clarkson came in; but out of fear of being pitied, and more so to spare myself from additional self-depredation, I'll refrain from further detail.

When I was nine, my best friend and I used to say to each other, "Aren't you glad your mom and dad aren't divorced?" We felt privileged to have married parents, and we'd remind ourselves of this by having this particular conversation every other play-date. Then one day at Elaine's house, when our game of Betty and Veronica fell flat, I figured I'd bring up the good ole' divorce conversation again. "Aren't you glad your parents aren't getting divorced?" Instead of her usual emphatic "Yes," Elaine replied with a soft mumble, saying that her parents promised not to get divorced, but if they were having problems they would. Two weeks later she told me her parents were splitting up.

I was afraid that my mom and dad were just next in line, but they assured my sister and me that they wouldn't get divorced. They promised. Some promises don't last ten years though.

It's kind of funny. Just weeks before my visit home there was an interesting lecture in my Human Sexuality class. We had been learning about sexual norms, and the professor asked us to name people/things with whom it is not socially acceptable to have sex. Students were volunteering, saying, "your mom," "someone of the same sex," "a horse." I said, "your boss." Sweet, sweet irony. Just two short weeks later I learned that my father was a Human Sexuality statistic.

Dad used to call me his twin. We talk a lot, we're outgoing and affable people, and we share a love for witty, off-color banter. Dad and I understood each other. I think that's what made our relationship so special. I wanted to be just like him. Mom and Hil didn't like his coming home late all the time; I rationalized it with the hard work he had put in during the day. I always defended my dad. He was my twin, after all. That's why the worst part of my parents splitting up was not that they'd no longer be married; it was learning that my father was not the person, the hero, I thought he was. All my life I had come to his defense, only to later find out that my mercies encouraged his reckless revelry and hid his infidelity.

So what do you do when 19 years of familial routine suddenly get turned upside down? I was doing okay adjusting to college, but Mom and Dad on the outs was a whole new stress I wasn't prepared for. First, I tried to be practical, emotionally responsible, if you will. I was so furious with my dad that I couldn't really talk to him, so I wrote him letters and sent him emails. I wanted so badly to lash out and call him and the Morse every name in the book, but I didn't. I was so mature it made me sick. I told him how I

was feeling, telling him about the pain his actions had caused me, all the appropriate strategies you learn when your mother is a therapist. The letters didn't help though. I thought it would have come to my advantage, having grown up with a therapist; I guess I somehow forgot that I was also raised by a father who is an attorney. Dad couldn't be accused; he made a living being the accuser. I lost the battle there. Time to move on to Plan B.

After my adult tactics of reconciliation back-fired in my face, I resorted to my second grade specialty, the silent treatment. Yet as a logical human might predict, my second grade behavior only encouraged second grade responses. All my ignoring did was elicit childish text messages from my dad with Pee Wee Herman-like retorts, like "Fine, be that way." I guess you only get back what you put in, right?

After two years of fighting, I was left with my last option, flight. It was time to get the hell out of the United States. I needed to get away. Studying a state away from my dad wouldn't suffice. I needed an ocean between us. It wasn't because I couldn't stand to be in the same country as him, though. We weren't on horrible terms. At times

we were able to maintain a sort of superficial father-daughter sort of relationship. But when Dad and me fought, we *fought*. I was unable to forgive him for his relationship with the morse, and that was something that he could neither understand, nor accept. I wasn't ready to accept Dad's new life, and he wasn't backing down any time soon. I needed space, and studying for a year in Spain would give me just that.

And it did. Living in Spain gave me the sense of independence I desired, and I patted myself on the back for making such a healthy decision in coming to Seville for the year. It wasn't enough though. I came home for winter break and Dad and I were fighting again. It took one huge fight for me to come to a simple conclusion; there is nothing I can do. As hopeless as that sounds, it was that exact revelation I needed to reach closure. As much as I can fight it, Dad is who he is and he'll never budge. I am learning to accept his new relationship, and I have just now started speaking to Ashley. I kind of feel like a cop-out, but I do have the small relief of having secretly keyed her car a few times. All in all, though, my relationship with my father has improved drastically, and for this I am incredibly grateful. Mom

and I have remained extremely close throughout this entire process. She called me a week ago to tell me that the papers have been signed and the divorce is official. The emotional closure is now matched with its statutory equivalent, and I'm ready to move on. We're all ready.

I don't expect to give anyone advice about what to do when their parents get divorced. I don't really believe in it. You can give someone support and show empathy, but there is nothing you can say without sounding completely trite. "Give it time." "It just wasn't meant to be." All these things may be true, but they won't help in the least bit. Everybody's situation is different. Do you know what you do when your parents get divorced? You deal. There is nothing else you can do. It's going to happen, so you just have to step back and let it. If I've learned anything, I've learned that. It took me a little over two years, and I don't know whether that's a long time or not, but I've come to terms with my parents splitting up. There are some things and some people you can't change. Accept it, whether it's fair or not, and you can start living your life again. Divorce sucks, but you'll get over it.



www.ciee.org/masmenos

con fecha de caducidad
out of date
student magazine

más+menos

10

CIEE Seville Study Center
C/ Muñoz y Pabón, 9
41004 Sevilla
tel: 954 41 20 02
fax: 954 22 24 70
publications: oceballos@ciee.org
www.ciee.org/masmenos

www.ciee.org
1.800.40.STUDY
studyinfo@ciee.org

ciee